# Lucha de Clase

## El 45° congreso de "Lutte Ouvrière"

- La intervención de los compañeros de Voz Obrera
- Amenazas de crack y altibajos de la crisis de la economía capitalista
- La situación internacional
- Intervenciones de los grupos invitados de la UCI
- La situación política y social en Francia

**Voz Obrera**

mayo de 2016

Presentamos a nuestros lectores esta revista "Lucha de Clase" monográfica sobre el 45º congreso de Lutte Ouvrière.

Nuestra organización Voz Obrera participa de las ideas contenidas en estos textos y está asociada fraternalmente a la Unión Comunista Internacionalista (UCI), agrupación internacional a la que nos unen las mismas ideas comunistas revolucionarias.

Como en todos los congresos desde que nacimos a la militancia comunista, participamos invitados al congreso y exponemos en la tribuna, al igual que las demás organizaciones de la UCI que también publicamos, explicando la situación social y política en España.

De esta manera manifestamos nuestra convicción internacionalista de lucha de la clase obrera que deberá traducirse en una Internacional comunista que recoja las aportaciones, la experiencia y el acervo de sus luchas históricas. En este sentido recogemos la bandera comunista internacionalista en pos de la construcción inconclusa de la IV Internacional que León Trotsky fundó en 1938.

# La intervención de los compañeros de Voz Obrera en el congreso

Salud camaradas; os envío el saludo fraternal de nuestros compañeros en Sevilla.

La situación económica y social en España sigue estando marcada por la crisis económica, los ataques del gobierno y de la patronal contra las condiciones de vida, así como por la represión contra los sindicalistas que participan en piquetes de huelga y contra militantes y activistas que organizan manifestaciones u otro tipo de protestas.

El principal problema sigue siendo el paro, cuyas cifras siguen siendo muy preocupantes a pesar de una ligera bajada y a pesar de todas las mentiras a las que el gobierno del PP, ahora en funciones, nos tiene acostumbrados. El paro afecta a un 22% de los trabajadores, y de entre estos, dos millones son parados de larga duración que ya han agotado su derecho al subsidio de desempleo. En cuanto al desempleo entre los jóvenes, este se dispara; una parte de la juventud ya ha emigrado para buscar una oportunidad laboral, lo que el gobierno prefirió llamar eufemísticamente "movilidad externa".

Los despidos continúan. En el transcurso de los últimos meses, las grandes empresas han encontrado una nueva astucia jurídica para transformar los despidos colectivos en supresiones de empleo individuales, por acuerdo personal entre el trabajador y la empresa. Empresas como Telefónica, Abengoa, el Corte Inglés, etc., han comenzado a utilizar esta fórmula, con el beneplácito de los sindicatos mayoritarios que explican que, vista la situación, podría ser peor.

Los escasos empleos creados son precarios. De diez contratos firmados, nueve son temporales, lo que conlleva que un tercio de los que trabajan, lo hacen con un contrato temporal. Las infracciones al derecho laboral se multiplican. Por poner tan sólo un ejemplo, en la aeronáutica, ¡encontramos a ingenieros trabajando con contratos de auxiliar administrativo! En este contexto casi estamos acostumbrados a la multitud de encuestas e informes que muestran que alrededor de un 30% de los trabajadores son pobres, "los nuevos pobres".

Los desahucios en las viviendas continúan también a pesar de la lucha de los distintos colectivos que han difundido el problema; pero tanto en estas luchas como en otras, de forma general, podemos decir que el nivel de protesta en la calle ha descendido. Ha habido menos manifestaciones y movilizaciones y el descontento de la población se ha canalizado hacia las urnas.

2015 ha sido un año triplemente electoral: el "año del cambio" como nos han repetido hasta la indigestión. Hemos tenido elecciones municipales, elecciones autonómicas en la mayoría de las comunidades autónomas, y finalmente elecciones generales para formar el gobierno nacional. Os voy a ahorrar el detalle de los resultados pues sería bastante largo y pesado, habida cuenta que en España tenemos 17 regiones autónomas. Sabréis sin duda, que de forma general, las elecciones han estado dominadas por la voluntad de castigar al PP, por los malos resultados electorales del Partido Socialista y por muy malos resultados para IU, la coalición ligada al Partido Comunista. Por el contrario, ha salido de las urnas un reforzamiento de los nuevos partidos, los partidos "emergentes" como le dicen, Ciudadanos y Podemos.

Ciudadanos, para muchos la marca blanca del PP, con presencia en Cataluña pero casi inexistente en el resto del país, gracias al apoyo de los medios, ha obtenido buenos resultados electorales, incluso si estaban por debajo de sus expectativas. Durante todo el año, y sobre todo durante toda la campaña, este partido ha obtenido un apoyo inaudito de los medios de comunicación que le ha permitido presentarse como el partido anti-corrupción. Como decimos en casa, estaban hasta en la sopa.

Pero la expresión más radical del descontento popular se ha expresado a través de Podemos, que ha obtenido muy buenos resultados electorales, sobre todo en Barcelona y Madrid, dónde se han llevado las alcaldías aliándose con otros grupos, lo que se ha venido a llamar las candidaturas de "unidad popular". Podemos representa en la actualidad la tercera fuerza política del país; ha recogido la voz de miles de personas que rechazan soportar más sacrificios y que reclaman políticas más humanas, medidas sociales de urgencia.

Todos los nuevos alcaldes y alcaldesas de Podemos han prometido luchar contra la corrupción, contra los desahucios, contra la pobreza energética y alimentaria. Pero todas estas bonitas palabras se han evaporado rápidamente. El ejemplo de Barcelona es significativo. La nueva alcaldesa Ada Colau, que consiguió la alcaldía de la ciudad por una candidatura con Podemos y otros pequeños colectivos, se encontró frente a una huelga de los trabajadores del metro y ella intentó obtener por todos los medios que los trabajadores renunciasen a la huelga anunciada, llegando incluso a decir que la anulación del preaviso de huelga era condición indispensable para toda negociación. Ella justificó su conducta diciendo que "ahora tenía responsabilidades".

La huelga del metro de Barcelona puso en evidencia la combatividad de la clase obrera y muestra claramente que es inútil contar con otras fuerzas políticas que no sean de los propios trabajadores. El movimiento fue un éxito, a pesar de toda la criminalización que los huelguistas tuvieron que soportar. El gobierno catalán, en manos de los independentistas, aumentó un 15% los servicios mínimos. Hasta aquí, nada raro. Pero la mayoría de la gente no imaginaba que la "nueva izquierda" de Ada Colau tendría una actitud pro-patronal y anti-huelga.

La huelga estaba motivada por la negociación del Convenio Colectivo, que los trabajadores trataban de firmar desde hacía 5 meses mientras que la dirección de la empresa les paraba los pies. Fueron los propios trabajadores quienes pidieron su apoyo a Ada Colau, pero pronto comprendieron que hubiese sido mejor que se quedase en su poltrona municipal. Estamos seguros que hay muchos entre sus partidarios que no están de acuerdo con esta actitud; pero harían bien en preguntarse sobre las razones por las cuales esta nueva izquierda tan moderna no se reclama nunca de la clase obrera, y jamás habla de lucha de clases ni de capitalismo.

Por otra parte, también el nuevo Congreso de diputados presenta un nuevo aspecto tras las elecciones; de los antiguos diputados quedan sólo 137, contra 218 nuevos. Las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015 han venido a confirmar el debilitamiento del PP, aunque haya sido el partido ganador, y del PSOE e IU, mientras Ciudadanos y más aún Podemos obtenían buenos resultados. La dispersión de votos ha tenido como consecuencia la incapacidad de Mariano Rajoy para presentarse a la investidura al no disponer de la mayoría requerida; así pues, cedió el lugar al candidato del PSOE, Pedro Sánchez, que tampoco ha tenido más suerte para ser investido jefe del gobierno. De momento, a menos que logren un pacto, tendremos nuevas elecciones en algunas semanas.

Nos vemos, pues, con un gobierno en funciones del PP, con un presidente que hace pocas apariciones públicas, con los medios de comunicación y la patronal intentando asustar a la población con esta situación de no-gobierno que, según ellos, es una amenaza para nuestra débil economía. Sin embargo la población no se siente amenazada por la incertidumbre de quién será el próximo jefe de gobierno. La gente de izquierda, en general, incluso se alegra de ver a los políticos de los grandes partidos buscando todos los acuerdos posibles, obligados a tener en cuenta a los grupos más pequeños. Con ello ven una forma de romper el bipartidismo, preocupación que está muy de moda en los últimos tiempos. Mientras los políticos, periodistas, analistas, sociólogos... hablan de una situación nefasta para la economía del país, en numerosas familias, en los grupos de amigos, de trabajo, etc., de forma lúdica y festiva, se lanzan pequeñas apuestas – "porras" – sobre los acuerdos y con-

tra acuerdos. Y el juego sigue abierto, casi tres meses después de la celebración de las elecciones generales.

En todo este circo de acuerdos y pactos electoralista, Cataluña merece que nos paremos un momento; allí las elecciones se han focalizado en la independencia. La derecha nacionalista catalana ha utilizado la independencia como arma para explicar las consecuencias de la crisis y arrojar toda la responsabilidad de los recortes al gobierno central, evitando así hablar de los verdaderos problemas de la población. Ha conseguido así poner en la cabeza de muchos catalanes que con un gobierno verdaderamente catalán podrían decidir mejor las cosas sin la intervención de Madrid. La derecha nacionalista ha conseguido de este modo reagrupar tras ella, en una especie de frente nacional catalán llamado "Junt pel Sí", a todos los nacionalistas, incluida la CUP (Candidaturas de Unidad Popular), cuyos diputados han permitido dar la dirección de la Generalitat a CiU, la derecha burguesa catalana.

La CUP que se dice anticapitalista y canta la Internacional al final de todos sus mítines, claro que en catalán, ha sostenido al nuevo gobierno catalán exigiendo que se cambiase a su líder más carismático, Artur Mas, y de una batería de medidas sociales y ciudadanas. Este apoyo a la burguesía catalana de derechas no ha sido bien digerido por la mitad de sus bases porque este gobierno – decían – es el mismo perro pero con distinto collar. La CUP ha justificado su apoyo argumentando que los catalanes sufren opresión y que la obtención de un estado catalán traerá mejoras sociales e incluso que supone un paso adelante hacia el socialismo. Pero rechazar situar los problemas de los trabajadores en Cataluña sobre el terreno de la lucha de clases es perder el norte, o peor aún, desorientar a los trabajadores. De esta forma el nuevo gobierno catalán, entre sus primeras medidas, ha acordado entablar un proceso de "construcción de un Estado catalán independiente bajo la forma de una república". Y esto continúa. En estos momentos un verdadero bombardeo mediático nos llueve para discutir si lo que hace el parlamento catalán es constitucional o no.

En los últimos meses se han celebrado algunas movilizaciones en la calle, menos frecuentes y con menos asistencia que en años precedentes, en parte a causa de la represión que se da a todos los niveles, contra los trabajadores, contra los colectivos antidesahucios, contra sindicalistas, en resumen, contra todos los que protestan y se movilizan. 300 personas están en la actualidad confrontadas a procedimientos judiciales debidas a la ley de seguridad ciudadana, modificada y endurecida por el PP en 2012 y de la que ya empezamos a ver sus frutos, una ley que muchos llaman la "ley mordaza".

Esta represión afecta desde a trabajadores de Airbus, finalmente absueltos por falta de pruebas en estos últimos días y que eran acusados casi de todo por haber participado en un piquete de huelga, hasta a marionetistas que hicieron un espectáculo satírico para adultos contra la corrupción judicial en España, pasando por numerosos trabajadores que están siendo multados por realizar asambleas en las calles, militantes de izquierda que protestaban contra la presencia de la Iglesia católica en locales de la universidad pública, etc. Toda una serie de actos represivos que empujan a los colectivos a volver a la calle para denunciar el problema y protestar contra esta vuelta de tuerca que provoca la aplicación de la ley mordaza.

Cómo sabéis, nosotros priorizamos nuestros esfuerzos y militancia en la clase obrera, directamente con los trabajadores, pues estamos convencidos de que son ellos, por la posición que ocupan en la producción, los que pueden llevar adelante una transformación radical en la sociedad y en la lucha contra el capitalismo. No obstante, siempre que podemos participamos también en las luchas sociales que se dan en nuestra ciudad.

Os deseamos a todos los compañeros un buen año militante.

*13 de marzo de 2016*

*Concentración de apoyo a los ocho sindicalistas de Airbus...*

*...y manifestaciones contra la ley Mordaza y todas las formas de represión anti-obrera*

# Amenazas de crack y altibajos de la crisis de la economía capitalista

Pocas catástrofes financieras han sido tan anunciadas como la que se está acercando. Desde los primeros días de enero, las declaraciones catastrofistas llenan la prensa.

**Amenaza de una nueva crisis financiera ....**

El diario de economía *Les Échos* del 5 de enero de 2016 dice: "Ha vuelto a aparecer el espectro de un crack chino... La Bolsa de Shanghái se hundió un 7% antes de la suspensión de las negociaciones y afectó a las bolsas del mundo entero."

El mensual *L'Expansion* de enero de 2016 tiene como titular: "2016: la re-crisis. Depresión china, regreso de las burbujas, riesgos geopolíticos. Por qué la recuperación es un engaño."

Hasta el diario popular *Le Parisien* publicaba este titular, el 6 de enero: "Una economía mundial podrida. Nos está amenazando otra crisis", y así seguía: "No se han sacado las conclusiones de la crisis de 2008. El nerviosismo bursátil en Asia y la subida anunciada de los tipos en los Estados Unidos despiertan una gran inquietud." Y el tono siguió igual a lo largo de enero. El 1 de febrero, *Les Échos* publicaba une entrevista con Patrick Artus, el economista jefe de Natixis, un gran banco de inversión: "La próxima crisis será extremadamente violenta".

Los pensadores de la economía capitalista discrepan a la hora de determinar en qué sector la burbuja financiera va a estallar primero: obligaciones, acciones, gas de esquisto, el sector inmobiliario chino o crédito al consumo en el sector automóvil americano. ¿O será el mercado de la deuda pública, o el de divisas? ¿Vendrá la crisis financiera de un defecto de Brasil o de otro gran país cuya economía se ha vuelto inestable? Algunos acusan a China, otros a "la locura de los bancos centrales", para citar una expresión del propio Patrick Artus. Muchos comparten el pronóstico de este hombre, formulada en el subtítulo de su último libro: "La próxima crisis será peor".

Todos conocen y denuncian la causa fundamental de esta situación casi con unanimidad. Después de la crisis bancaria de 2008, los bancos centrales de las potencias imperialistas, la Reserva federal estadounidense, luego el Banco de Inglaterra y el Banco de Japón y por fin el Banco Central Europeo (BCE), han emprendido amplias operaciones de fabricación de moneda para salvar a los bancos. Estas operaciones consistían en comprar obligaciones, créditos, títulos que tenían los bancos y diversas entidades financieras con dinero creado por el propio banco central. Justo después de la crisis de 2008, estas operaciones se hacían en cantidades enormes, incluso con una mayoría de títulos que representaban créditos a personas insolventes, es decir, los que no tenían ni la más mínima esperanza de recibir reembolso.

Siguiendo el mismo movimiento, los bancos centrales bajaron prácticamente hasta cero el tipo de referencia, es decir el tipo de interés con el que pueden prestar dinero a los bancos privados. Eso significa que el sistema financiero tenía un acceso casi gratis a dinero fresco, en cantidad ilimitada.

Bajo la expresión recién forjada de *quantitative easing* (o expansión cuantitativa), se trata en todas partes de variantes modernas de la vieja impresión masiva de billetes. En total, desde 2008, se ha inyectado en la economía algo como 6.674.000 millones de dólares, lo que equivale al PIB anual de Alemania y Francia reunidas.

El dinero en circulación en los países de la OCDE, es decir el conjunto de les países industriales, se ha triplicado en siete años, mientras la producción de bienes y servicios se estancaba y la circulación de las mercancías no podía absorber este crecimiento inmenso de la masa monetaria. El dinero emi-

tido por los bancos centrales representa hoy en día casi un 30% del PIB mundial cuando solo era un 6% al final de los años 1990. El endeudamiento mundial ya ha superado el de 1946 y alcanzado niveles que, hasta la fecha, solo se podían observar después de las guerras...

Los grupos financieros, grandes bancos, compañías de seguros, fondos de pensiones, fondos especulativos y buitres, que tienen dinero para invertir en cantidades casi ilimitadas, buscan permanentemente el sector con más ganancia; pero cuanto más crece el dinero en circulación, menos se invierte en la producción. ¿Para qué invertir en la construcción de fábricas nuevas, la fabricación de nuevos medios de producción, si esta producción suplementaria no se podrá vender con beneficio? El capitalismo lleva décadas chocando con su contradicción fundamental entre su capacidad ilimitada de aumentar la producción y los límites del mercado, o sea, el consumo solvente.

Con el aumento del dinero en circulación crece lo que los economistas de la burguesía llaman el "nerviosismo de los inversores". La expresión se ha vuelto un leitmotiv en todos los artículos dedicados a la economía. ¿Cuál es el "activo financiero", como ellos dicen, que da más ganancia en un momento dado, aunque sea con un porcentaje mínimo superior al de los demás? Por cualquier alerta, cualquier "información" (verdadera o falsa), cualquier declaración de un responsable de un banco central, cualquier estremecimiento en la economía productiva, cualquier amenaza de crisis social o política, los miles de millones se mueven en un sentido u otro.

La economía capitalista parece un tren que se lanza al vacío a gran velocidad. El conductor y el personal a bordo están al tanto del peligro pero no lo pueden frenar. Los viajeros gritan y piden socorro. Pero nadie hace nada porque este tren no tiene frenos ni hay ningún medio para impedir la catástrofe... Los dirigentes políticos justificaban esta política de dinero fácil, repitiendo como loros que era indispensable para la recuperación económica. Pero desde 2008, la economía nunca se ha llegado a recuperar realmente. En realidad, solo se ha recuperado en el sector financiero.

El dinero cuyo chorro inunda la economía ha sido aspirado casi por completo por operaciones financieras. Con altibajos según la coyuntura del sector, los índices como el CAC 40 siguen una tendencia general al crecimiento pero, al mismo tiempo, si tomamos el ejemplo de la zona euro, la inversión en la producción ha descendido un 15% desde su nivel de 2007. El sistema financiero está enganchado hasta la sobredosis al dinero gratuito que le facilitan los bancos centrales y nunca regresa a la economía productiva bajo la forma de inversiones. Pero ¿qué se puede hacer? Privar a los mercados financieros de esta droga, subiendo el tipo de referencia de los bancos centrales, significa matarlos; pero no hacerlo sería matarlos igual.

El banco central americano se ha pasado el año 2015 vacilando entre los avisos de una subida de sus tipos de referencia y los retrocesos ante la reacción de pánico de los "mercados financieros" y, por fin, una leve alza por primera vez desde la crisis financiera de 2008. Fue una subida muy prudente, el tipo pasó del 0,25% al 0,5%; o sea, la banca sigue gozando de un dinero casi gratuito. En cuanto a la BCE, no duda ni un segundo en aumentar la dosis de droga. Su presidente, Draghi, dijo explícitamente que "no había límite" en su política monetaria, lo que significa, la creación continua de dinero.

### Los BRICS en la tormenta

Entre tantos altibajos, aumentan la amplitud y la violencia de los movimientos de capitales. Solo mencionaremos un ejemplo: la inversión masiva de capitales hacia los mercados "emergentes" está siendo sustituido por su huida brutal. En los años después de la crisis financiera de 2008, capitales en búsqueda de rendimientos interesantes se arrojaron sobre la India, Rusia, Brasil, Turquía y, sobre todo, China. El diario *Le Monde* (26 de enero de 2016) habla de China, cuyo banco central tenía, durante el verano de 2014, 4.000.000 millones de dólares mientras que en 2002, sus reservas de dólares se limitaban

a 220.000 millones.

O sea, casi veinte veces más. Pero en el verano de 2014 fue el momento del giro: inquietos ante la recesión de Brasil y Rusia y la desaceleración económica en China, los capitales huyeron tan rápidamente como habían llegado. Las salidas de capitales de los países agrupados bajo el acrónimo de BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) se evalúan entre 300.000 y 400.000 millones de dólares ¡al mes! Los importes son tan enormes que provocan catástrofes bursátiles en los países de donde salen o en el tipo de cambio de su divisa y contribuyen a formar burbujas especulativas en los sitios donde se invierten en masa.

La oleada de capitales en circulación hundió el real brasileño, sacude el rublo ruso y amenaza el yuan chino. Las sacudidas del mercado de divisas repercuten en los intercambios internacionales, con consecuencias sobre la producción. Hasta crean nuevos campos de especulación a la baja sobre la divisa de varios países emergentes. Los dirigentes chinos, cuyo Estado dispone paradójicamente de más recursos que los demás para frenar la especulación contra su divisa, ha llegado a denunciar los fondos especulativos que asesora Georges Soros, en el *Diario del pueblo*. Recordemos que, en 1992, este gerente de fondos especulativos logró obligar al gobierno británico a devaluar la libra esterlina y quitarla del sistema monetario europeo.

Desde enero de 2014, las divisas de países "emergentes", excepto China, han bajado un 30% de promedio frente al dólar. Esto significa que, en los países afectados, las importaciones se han vuelto más caras mientras la situación en el mercado mundial no siempre les permite realizar más exportaciones para compensar. Resulta que las clases populares de estos países empobrecen. Esta crisis de los países emergentes demuestra que aunque los intelectuales de la burguesía jueguen con palabras e inventen expresiones, no cambia la realidad: estos países, incluso los más grandes, están sometidos a la ley del gran capital de los países imperialistas y, en este caso, a las numerosas consecuencias de las especulaciones de los financieros.

En la actualidad, los temores de los mercados financieros se centran particularmente en China. Puede parecer paradójico ya que este país tiene un crecimiento económico oficial del 7%, una cifra con la que ni siquiera sueñan los dirigentes de Francia, Alemania o EEUU.

Aun si se toma en cuenta que hay cierta exageración en esta cifra y si se la divide entre dos o tres, la situación económica de China todavía puede darles envidia a muchos otros países. El 27 de enero, *Les Échos* publicaba en portada "Petróleo, metales, cereales... China sigue importando". Y hasta se comentaba un alza en sus compras de cobre y níquel.

Pero ahí no está el problema. No está, todavía no, en la reducción de las compras de materias primas por China, sino en la idea que se formarán de ello, para el periodo que viene, los propietarios de los grandes capitales. El problema está en la amplitud de las operaciones especulativas que se han impuesto a los intercambios reales. Bien es verdad que, durante años, la producción industrial china crecía. Los bajos sueldos atrajeron allí los capitales de países imperialistas, Japón, Taiwan, Estados Unidos, pero también Francia y Reino Unido. Gracias a estos capitales y, sobre todo, gracias a sus trabajadores, a la explotación de centenas de millones de personas expulsadas del campo para llegar a aglomerarse en las ciudades industriales, China se convirtió en el "taller del mundo".

Incluso una parte de los capitales de los países imperialistas que realmente invirtieron en la producción fueron atraídos por cálculos especulativos. Especulación, primero, sobre el crecimiento y enriquecimiento de una burguesía china que pudiera comprar coches de gran cilindrada, artículos de lujo, viviendas de gama alta y fantasías de nuevos ricos. Para satisfacer mejor a esta capa que iba enriqueciéndose, había que estar ahí con sus productos. China atraía también, siguiendo este movimiento, capitales puramente especulativos. La bolsa de Shanghái se ha convertido en uno de los sitios importantes de la finanza mundial, un sitio en el

que hay que estar. Y el propio desarrollo ilimitado del mercado chino pasó a ser objeto de especulación.

Sin embargo, el crecimiento económico de China se basaba, en parte, en un vacío, incluso cuando los economistas seguían hablando de su crecimiento con cifras. Las famosas "clases medias" que se desarrollaban en China hasta el punto de atraer a inversiones, desde Renault, PSA (Peugeot y Citroën), Mercedes Benz, hasta Louis Vuitton, grandes empresas de la construcción y muchos otros, se enriquecían sobre todo por operaciones especulativas, en particular en el inmobiliario y la bolsa.

La mayoría de las grandes fortunas que aparecieron en China y pertenecen hoy al "mejor" de las fortunas en el ámbito mundial se han creado en el sector inmobiliario. Con tan solo una desaceleración del sector inmobiliario chino o una quiebra de una multitud de pequeños y medios burgueses a causa de la bolsa de Shanghái, se han producido reacciones en cadena que el final afectaron las previsiones de los grupos financieros.

*Pánico en la Bolsa de Shanghái, 2015*

La prensa económica está llena de reportajes sobre estas ciudades inmensas, artificiales, cuya construcción se emprendió en los tiempos del boom económico y el enriquecimiento de la nueva burguesía china y que hoy en día se convierten en ciudades fantasma antes de que alguien haya vivido en ellas. El diario "Le Figaro" del 27 de enero describe la copia exacta de Venecia, incluso el Gran Canal, que se construyó en Dalian (ex Port Arthur), cuyas propiedades se vendieron con antelación a ricos chinos pero donde, hoy en día, "las viviendas vendidas por más de 2 millones de euros están vacías y el nuevo centro comercial lo recorre el viento."

Sin embargo, el desarrollo industrial de China provocó muchas otras especulaciones, en particular la que se hizo sobre las materias primas. Si bien China parecía la locomotora de la economía mundial, no fue solo por las necesidades de su industria que subían la demanda de hierro, níquel, cobre etc., sino también porque aumentaba las inversiones especulativas.

Los grandes fondos especulativos se apoderaron de la gallina de los huevos de oro con la compra de acciones de las minas de hierro, níquel, cobre, etc. Pero, ya el año anterior, estos fondos sintieron un peligro y empezaron a abandonar el sector. El retroceso general en las materias primas, que es uno de los aspectos clave de la crisis actual, no solo es el efecto mecánico de la desaceleración de la demanda china sino que expresa sobre todo la huida de las inversiones especulativas que a su vez provocó y sigue provocando la caída de los precios de las materias primas.

Iniciada hace más de dos años, esta tendencia se ha reforzado en 2015: el aluminio ha bajado un 3%, el cobre un 9%, el níquel un 15%, el hierro un 28%. Y esto sin hablar del petróleo crudo que sigue el mismo movimiento pero además con factores geoestratégicos. Las consecuencias de este baile del precio del crudo y del gas ya son catastróficos en Venezuela y empiezan a serlo en Argelia e incluso Rusia.

El descenso no se limita a las materias primas industriales, sino que también afecta la producción agrícola capitalista: el trigo ha bajado un 8% en la bolsa de Chicago, el aceite de palma un 8% también, el maíz un 16% y la soja un 25%.

Igual que el año anterior, esta bajada de precio provoca despidos, cierres de minas, derrumbe de la economía de muchos países cuyo comercio exterior se concentre en uno o dos productos.

**La financiarización de la economía .....**

La amplificación y la aceleración de la financiarización de la economía mundial no han aparecido con la crisis bancaria de 2008. Así, según muchos economistas que se lucían sobre las consecuencias de la financiarización acelerada y los peligros que conlleva, comenzar la historia en 2008 es una manera de ocultar que la propia crisis financiera de 2008 es el resultado de toda la evolución anterior.

Esta manera de empezar la historia con la última de las crisis permite denunciar una u otra causa circunstancial —por ejemplo, acusar a los bancos centrales y su política después de 2008— para no hablar de la crisis de toda la economía capitalista. Ésta es la historia de la economía mundial desde varias décadas. Desde aproximadamente principios de los años 1970, la economía capitalista sobrevive dopándose con crédito (y por tanto, deudas) tanto público como privado. La sacuden crisis, más o menos amplias, más o menos generales. El medicamento inventado para superar el brote de fiebre empeora la enfermedad y desemboca en una nueva crisis de fiebre, más grave que la precedente.

La financiarización, que la propia prensa burguesa denuncia y acusa como la amenaza más grave sobre la economía, llevamos hablando de ella desde hace muchos años, constatando que se ha convertido en un aspecto central de la evolución económica durante las últimas cuatro décadas. Hemos afirmado varias veces, incluso en nuestros textos de congreso, que ya no se trata de una de estas crisis periódicas que sacuden la economía capitalista desde su aparición sino de la manera de funcionar del capitalismo de hoy en día. La expresión "estancamiento secular", recién inventada por economistas burgueses, se encuentra cada vez más en los escritos de varios de ellos.

La política de dinero fácil de los bancos centrales ante el sistema financiero se ve empeorada y acelerada por la financiarización de la economía, con todas sus consecuencias. Aunque sea un suicidio para la economía, no hay señal de que vaya a parar porque esta política corresponde a los intereses del gran capital. Una política de clase. Hasta un economista tan famoso y conocido como Patrick Artus, cuando hace un balance, bastante pesimista, del último periodo, después de afirmar que "la expansión cuantitativa fabrica el alza del precio de los activos", constata que en realidad "los bancos centrales utilizan estas burbujas sobre los precios de los activos (toda clase de títulos, acciones, obligaciones, etc.), en particular acciones y títulos inmobiliarios, como instrumento de la política monetaria con el objetivo de demostrar los efectos de riquezas necesarias al estimulo de la demanda por el enriquecimiento de los poseedores de carteras."

Esta frase tan complicada significa que esta política tiene como objetivo el enriquecimiento de los accionistas y toda la jerarquía del gran capital que vive y prospera gracias a la banca y a expensas sobre todo de la clase trabajadora pero también de las capas bajas de la burguesía. Es el triunfo de los accionistas, que se enriquecen tanto por el alza general del precio de las acciones —a pesar de variaciones espectaculares— como por los dividendos que reciben y la recompra de acciones. En 2015, el importe global de estas recompras por las empresas americanas de sus propias acciones ha superado el billón de dólares por primera vez en la historia.

Para que siga produciéndose el traslado de fondos a expensas sobre todo de la clase trabajadora y por el beneficio de los accionistas, es indispensable que los bancos centrales mantengan su política de dinero fácil. Pero solo se trata de aceite en un mecanismo cuya razón de ser es aumentar la explotación de la clase obrera, aumentando siempre con ella la plusvalía que se saca del trabajo de los asalariados, hablemos de plusvalía absoluta o relativa. De ahí, en todas partes de la economía capitalista, presiones para intensificar el ritmo de trabajo y alargar la jornada laboral; de ahí la carrera a la competitividad que los servidores políticos de la burguesía nos presentan como el camino para superar la crisis.

Es una mentira evidente ya que el crecimiento de la competitividad de una empresa o

un país no influye en la situación económica general ni tiene el poder de superar la crisis. Solo permite a las grandes empresas interesadas ganar la partida ante sus competidores, mediante un empeoramiento de la guerra comercial.

De la agravación de la explotación que supone esta carrera a la competitividad resulta un crecimiento del total de la plusvalía por repartir entre capitalistas. Este reparto se hace cada vez más en beneficio del capital financiero y por lo tanto favorece al gran capital y sus poseedores, la gran burguesía, mientras una parte cada vez mayor de la clase trabajadora cae en el paro y la pobreza.

El enfrentamiento entre las instituciones oficiales de la gran burguesía (FMI, BCE, Comisión europea) y Grecia, y sobre todo su desenlace, es una de las expresiones más evidentes de la dictadura mundial de la gran banca. En el propio objeto de este enfrentamiento: las instituciones querían imponer al gobierno griego medidas drásticas contra sus clases trabajadoras, en nombre de la deuda acumulada por el Estado griego a lo largo de los años.

Ni siquiera vamos a discutir el punto de que es la propia burguesía, griega o no, la que hizo la deuda y se aprovechó de ella, y no los asalariados, funcionarios, parados o jubilados griegos a quienes se pasa la factura. Pero en el mismo momento en el que se repartían alabanzas de esta deuda, los bancos centrales producían dinero a toda máquina, imprimiendo dinero masivamente en una cantidad a la que no se puede comparar el importe tan grande de la deuda griega. Esto demuestra, si hacía falta, que todo ese mecanismo de la deuda tiene como único objetivo el robo a las clases populares para el beneficio del capital financiero. Todo el resto, los discursos tranquilizadores de los políticos, las explicaciones seudocientíficas de los economistas burgueses no son más que una cortina de humo.

Pero la presión sobre el Estado griego ante la cual el gobierno Tsipras, presentado como de extrema izquierda, cedió como sus predecesores, demuestra también como los Estados se convierten en ejecutantes de la obra menor del capital financiero y la gran burguesía que tiene el monopolio de éste. Los propios Estados o sus asociaciones internacionales garantizan el traslado hacia los bolsillos de la gran finanza del dinero robado a las clases trabajadoras.

Igualmente insistimos varias veces en que este desvío de una parte creciente del gran capital de las inversiones productivas hacia las operaciones financieras no constituye solamente una retención de fondos en la economía por el beneficio de la banca. Modifica el funcionamiento de la economía entera.

Con notar el crecimiento desproporcionado de la finanza respecto a la producción, se resume la dinámica presente del gran capital. Sin embargo, no se trata de dos sectores separados de la economía, menos aún de dos fracciones distintas de la gran burguesía que tiene el monopolio del gran capital. Se trata del comportamiento de los mismos grandes grupos industriales y financieros.

La mayoría de los hechos y acontecimientos de la economía capitalista que parecen caóticos y sin relación entre ellos son la expresión concreta, directa o indirecta, de la financiarización. Desde principios de esta evolución del capitalismo en crisis, hemos tenido que discutir, explícita o implícitamente, con toda clase de corrientes reformistas, estalinistas o antiglobalización, para combatir la idea de que esta evolución es el resultado de una mala política de los Estados y los gobiernos. En su época, estas corrientes acusaban a Thatcher, Reagan y algunos más. Esa gente murió y se enterró hace mucho tiempo pero la evolución sigue amplificándose...

La financiarización no es el resultado de una orientación política. Las políticas en este campo como en muchos otros sirven para justificar la orientación del gran capital, bien con retraso, bien con anticipación. Se trata de una evolución de fondo del propio capitalismo imperialista, y la política de los Estados solo es uno de sus elementos, a veces decisivo, pero un elemento entre otros.

El colonialismo, esta primera forma del imperialismo, no resultó de las decisiones de Jules Ferry o Gallieni. El propio imperialismo, tal

como lo analizó Lenin, no resultaba de decisiones de los Estados en los países económicamente avanzados a finales del siglo XIX sino que era la evolución del capitalismo en un momento determinado de su desarrollo y la política de los Estados solo era una de sus expresiones.

No se trata de un mero debate teórico. Nunca lo ha sido, ni menos aún en la época de Lenin. Era una oposición de fondo entre comunistas revolucionarios y reformistas. En esa época, el objeto eran los motivos fundamentales de la Primera Guerra Mundial. Hoy en día, poniendo a juicio exclusivamente a los gobiernos y sus políticas económicas, lo que se busca es difundir la idea de que otra política es posible dentro del marco del sistema capitalista.

La creciente financiarización de la economía, con sus consecuencias catastróficas para la sociedad, es una expresión del parasitismo cada vez mayor del propio capitalismo. Decir que se la va a combatir en base a la economía de mercado y propiedad privada de los medios de producción es una pura estafa.

Los capitales no se conforman con inundar el mercado de los productos financieros sino que llevan a ampliar el mercado constantemente, lo que pasa por la intervención de lo que llaman "nuevos productos financieros". La creación continua de una multitud de títulos nuevos desempeña el mismo papel en los mercados que la intervención de los móviles y smartphones en el campo de la producción, aunque a otro nivel.

Los productos financieros son, hoy en día, numerosísimos e incontrolables. Se compran y venden a la velocidad de las últimas técnicas usando las interconexiones de nuestra época. Algunos de estos recursos, como el trading de alta frecuencia, ya no necesitan de la intervención humana para aprovecharse del más mínimo desfase entre precios de los productos financieros en las bolsas de todas partes del planeta.

**Asalto al sector público**

Los capitales privados impulsan cada vez más la ampliación del mercado financiero y, en primer lugar, integrando en éste el sector público y los servicios llamados públicos, los transportes, el sistema de sanidad, el llamado Estado de bienestar, en los que se manejan importes enormes.

Los capitales privados siempre han sido parásitos de los servicios públicos. Aun cuando pertenecía 100% al Estado, la SNCF permitía prosperar a una multitud de proveedores y subcontratas. Pero con la financiarización, los capitales privados entran dentro del sector público para someterlo cada vez más a las leyes del mercado y la competencia, es decir, de la finanza.

Los servicios públicos, como lo llaman todas las clases de reformistas, del PCF hasta los sindicalistas, nunca han estado al servicio del público realmente. Fueron creados, la mayoría de ellos, al final de la Segunda Guerra Mundial, para garantizar los servicios indispensables al funcionamiento de la economía capitalista pero que, en esa época, no proporcionaban un beneficio suficiente como para interesar a los capitales privados. Surgen además de las necesidades políticas de un contexto económico y social peculiar en el que lo más importante era disipar la amenaza de que esta guerra desembocara, como la Primera Guerra Mundial, en unos acontecimientos revolucionarios.

El hecho de que la sanidad, la protección social o una parte de los transportes públicos hayan escapado a la economía de mercado representaba y sigue representando una ventaja para la población. Hay que defender lo que, en el servicio público, favorece a las clases populares, pero no al "servicio público" en general. Todo lo contrario: hay que subrayar, detrás de la abstracción, la oposición de los intereses de clase.

Sustituir el actual sistema de pensiones por las pensiones privadas, o la protección de la Seguridad Social por los seguros privados, es la expresión de la misma evolución fundamental que representa, por ejemplo, la separación de la SNCF en dos y luego tres entidades que sustituyeron sus relaciones internas(es decir, planificadas) por relaciones comerciales. Y las relaciones comerciales entre ex miembros del cuerpo del Estado significa

que se abre un nuevo campo a los bancos, los préstamos y el endeudamiento.

Pasa lo mismo con el sistema de sanidad. En el marco de una evolución a largo plazo, el concepto de rentabilidad se ha introducido en el funcionamiento de los hospitales. Luego, en nombre de la modernización, empezó el endeudamiento. Resulta que los hospitales públicos siguen siendo públicos, puesto que no tienen accionistas privados y por tanto no pagan dividendos; sin embargo, pagan intereses cada vez más elevados a los bancos. Y en realidad el pago de los intereses es uno de los motivos por los que se llevan a cabo reestructuraciones a expensas del personal.

*La "marea blanca" de trabajadores de la sanidad inundó Madrid en 2012*

Esta misma evolución explica las dificultades de las colectividades territoriales que vienen, por una parte, de la reducción de los fondos procedentes del Estado, que a su vez resulta del endeudamiento de éste; y, por otra parte, del endeudamiento de las propias colectividades. Otra vez, los bancos las han llevado a endeudarse proponiéndoles productos financieros más o menos sofisticados para financiar la construcción de una piscina aquí, de un centro deportivo allá, unos gastos que hoy en día hacen que se dispara su endeudamiento (ejemplo del banco Dexia).

Recordemos también que las compañías de seguros, entre las cuales las más importantes son grandes grupos financieros, sueñan con hacerse con la Seguridad Social. Desmantelar la Seguridad Social mediante la competencia del exterior o la integración de una de sus partes en la economía de mercado abrirá al sector privado el acceso a importes enormes que a su vez podrán entrar en el baile de la banca y la especulación.

Otra consecuencia de la financiarización, y no menor, es la siguiente: si tanta "liquidez" derramada en la economía beneficia al gran capital, al mismo tiempo acaba con el papel de regulación que desempeñan clásicamente las crisis cíclicas en la economía capitalista. Son estas crisis cíclicas las que regulan la economía anárquica, adaptan a posteriori la producción al mercado solvente, con la brutalidad de las fábricas que cierran, el paro que se dispara y la caída de los precios. Permiten a la economía deshacerse de sus sectores cojos y provocan la concentración cada vez mayor de los capitales; cuando se alcanza el punto bajo, llevan el nuevo arranque de la producción.

En la economía financiarizada, hasta esta regulación brutal es desviada. El carácter anárquico del capitalismo se hace más violento y cada día más desconectado de la economía productiva.

En cuanto a la idea de imponer a los bancos unas reglas de funcionamiento para frenar la fiebre financiera, lo que prometían los dirigentes imperialistas en medio del pánico de la crisis del sistema bancario en 2008, se trata de un mero engaño. La circulación de los títulos financieros se hace cada vez más por entidades que no son bancos: compañías de seguros, fondos de pensiones, fondos de inversión, fondos especulativos diversos. Crear filiales no bancarias es una de las vías que siguen los bancos que dominan la economía mundial para esquivar las pocas regulaciones que los Estados pretenden imponer. "La locura" que denuncia el título del libro de Patrick Artus no solo es de los bancos centrales sino del sistema capitalista entero. Una locura exacerbada y agravada por la financiarización.

La crisis y la financiarización de la economía han afectado a la clase obrera, empeorando el paro y la precariedad, hasta en los países imperialistas. Además, la división internacional del trabajo que supone modificaciones permanentes en la economía, tiene co-

mo consecuencia cambios en la composición de la clase trabajadora y su distribución geográfica.

Las actividades productivas han ido desplazándose hacia los países pobres, donde los salarios son más bajos. En los países imperialistas se ha desarrollado lo que llaman con el nombre muy genérico de "servicios": las fábricas y zonas industriales que concentran a decenas de miles de trabajadores se ven sustituidas por concentraciones de bancos, compañías de seguros, grandes distribuidoras con su ejército de empleados con salarios que muy a menudo no sobrepasan los de los trabajadores de la industria.

Al mismo tiempo, la crisis y el paro producen el terreno en el que la burguesía y sus servidores políticos pueden incitar a la formación de lo que llaman con pompa microempresas, autoempresas o autónomos. El obrero en el paro que se ha convertido en un vendedor de pizzas en su furgoneta o la trabajadora despedida convertida en costurera a domicilio, no han dejado de ser proletarios. Solo han perdido la poca protección que les proporcionaba más bien la pertenencia a una colectividad que las propias leyes.

Esta disolución de una parte de la clase trabajadora en trabajadores aislados no es, para nada, un progreso. Y resulta significativo que la burguesía de los países avanzados vuelva a descubrir el encanto de lo que, en los países pobres, se llama el "sector informal".

La putrefacción del capitalismo, del que la financiarización es la expresión, tiene efectos nefastos sobre el proletariado y su consciencia de clase. Favorece el individualismo, el aislamiento y el prejuicio de que "la suerte de cada uno está entre sus manos".

**El futuro pertenece al proletariado .....**

La consciencia de clase del proletariado y su organización en movimiento obrero consciente han surgido a través de muchísimas luchas contra sus explotadores.

La burguesía siempre ha intentado impedir esa toma de consciencia. Desde el principio, incitando a la competencia entre trabajadores, jugando con la aspiración a arreglárselas cada uno por separado. A lo largo del desarrollo económico, añadió otras técnicas a su repertorio, usando las instituciones que le dio la historia: al principio, los curas y sus equivalentes en todas partes del mundo; luego, a partir de un momento determinado, los propios aparatos surgidos en el movimiento obrero, sindicatos, partidos reformistas, etc.

La burguesía ha aprendido a utilizar la diversificación de la clase trabajadora, consecuencia directa del desarrollo económico, para levantar nuevas barreras entre unos y otros, según su categoría, su origen, su estatuto.

Más allá de su diversidad, sin embargo, el proletariado sigue aumentado en número a nivel mundial. Por muy diferentes que sean sus condiciones de existencia entre los distintos países y hasta dentro de un solo país, tienen algo en común y es que no pueden vivir sin vender su fuerza de trabajo, ser explotados. Las necesidades de la producción capitalista integran en una sola cadena los eslabones dispersos a nivel del planeta: desde los niños que, en el Congo, sacan de las entrañas de la tierra, en condiciones infames, los metales raros necesarios para la fabricación de los teléfonos móviles, hasta los jornaleros de los almacenes de Amazon o los vendedores de la Fnac que participan en su venta, pasando por las niñas de 12 o 14 años que ensamblan estas maravillas de la técnica moderna en las fábricas chinas. Son ellos los que hacen funcionar la economía mundial.

La interdependencia de los proletarios de los distintos países que participan en estas cadenas de producción está inscrita en el funcionamiento de la economía capitalista, con la financiarización o sin ella. La burguesía capitalista combate y combatirá inevitablemente cualquier política destinada a desarrollar la consciencia de los trabajadores que están en posiciones distintas en la cadena de producción, lo intentará todo para impedir que demuestren su solidaridad y tomen consciencia de su interés común en unirse en la misma lucha para derrocar la dictadura de la clase capitalista sobre la so-

ciedad. Agudizará las diferencias nacionales o culturales entre unos y otros, las diferencias de nivel de vida, el nacionalismo y otros factores.

Es indispensable oponer a esa actitud de la burguesía una política que tenga el objetivo de desarrollar la consciencia de clase.

La gran oleada revolucionaria que se produjo después de la Primera Guerra Mundial tenía como centro de gravedad las grandes fábricas con sus miles de obreros. En Alemania, por supuesto, pero también en Hungría y sobre todo en Rusia, a pesar del atraso de su economía. En China, algunos años después, el auge obrero de Cantón así como la insurrección de Shanghái fueron llevadas a cabo por un proletariado que integraba en parte trabajadores de los sectores industriales modernos, la industria algodonera o de hilado, los mineros y los ferroviarios, pero sobre todo los culíes, cargadores, conductores de rickshaws —los autónomos de la época— a los que se sumaban centenas de miles de pequeños artesanos y empleados de las tiendas. Todos se juntaron en una misma insurrección proletaria que, aunque vencida, marcó la historia de China.

El verdadero problema del futuro de la sociedad es, pues, el del renacimiento de la dirección revolucionaria del proletariado, o sea de los partidos comunistas revolucionarios y al mismo tiempo el de una internacional capaz de entender los efectos nefastos de la sociedad capitalista y combatirlos.

En 2014, escribíamos en nuestro texto de congreso: "*Hace casi un siglo ya, en el momento en que las rivalidades imperialistas hundían al planeta en una Primera Guerra Mundial, Lenin decía que el imperialismo era la «fase senil del capitalismo». No ha sido destruido por el proletariado revolucionario y sigue sobreviviendo. Las leyes de la biología no se pueden calcar en la sociedad humana: una forma de organización social, aún anacrónica desde hace mucho tiempo y senil, solo desaparece cuando la clase privilegiada que se beneficia de ella se ve derrocada por una clase social que lleve una nueva forma, superior, de organización social. La humanidad ha pagado el retraso de la revolución social por la crisis de 1929, la barbarie nazi, una Segunda Guerra Mundial y, tras tres décadas de relativa tregua, una nueva crisis económica y el crecimiento extraordinario del parasitismo de la banca con todas las amenazas que supone.*

*La pregunta que se plantea ante la sociedad va mucho más allá de la necesidad de defender las condiciones de existencia de la clase obrera, la principal clase productiva de la economía. Se trata del futuro de la humanidad.*

*La sociedad ya no se desarrolla en base al capitalismo. El futuro de la humanidad depende de la capacidad de la clase trabajadora para elevarse a la altura de su misión histórica, en la que ninguna otra fuerza social la puede sustituir: la misión de acabar con la dominación de la gran burguesía y sustituir la economía capitalista por una organización económica que permita que la humanidad vuelva a emprender su camino hacia adelante."*

Nada tenemos que añadir a esta afirmación, excepto la constatación de que la situación económica ha empeorado durante el año 2015 y se presenta aún peor en el principio de 2016, con las consecuencias sobre las relaciones sociales, sobre la vida. "Socialismo o barbarie": vamos a vivir uno de esos periodos de la historia en los que esta expresión tiene todo su sentido.

*4 de febrero de 2016*

# Situación internacional

Guerras en Oriente Medio, en África, en parte de la ex-URSS, ley de las bandas armadas, ruidos de botas por todas partes: el orden imperialista cuestionado en diversas regiones del globo desprende el mismo olor de descomposición que el año pasado, pero aún más fuerte.

A la migración de los que huyen de África, sus guerras, sus dictaduras y su pobreza con la esperanza ilusoria de encontrar una vida más digna en Europa, se ha añadido la ola procedente del Oriente Medio en guerra. "La mayor ola migratoria desde la Segunda Guerra Mundial" afirma la prensa sensacionalista.

Aunque este tipo de afirmación esté destinado sobre todo a sembrar el pánico en los ricos países imperialistas, la comparación no es fortuita. El mundo se está hundiendo en la barbarie, de distinta forma a la que hizo escribir a Victor Serge, a finales de los años treinta, que "Es medianoche en el siglo", pero en definitiva un hundimiento en la barbarie.

**Guerras en el Oriente Medio .....**

Desde el verano de 2014, la política de las potencias imperialistas en Oriente Medio se ha centrado sobre la cuestión de "vencer a Daesh". Su irrupción, el control establecido por sus milicias en territorios cada vez más extensos, les plantean un problema no por la ferocidad de la dictadura que el Estado islámico hace pesar sobre las poblaciones, sino porque es incontrolable y vuelve aún más inestable el sistema de divisiones y de oposiciones sobre el que se apoya la dominación del imperialismo en Oriente Medio.

Este Estado islámico no sale de la nada, no más que los diferentes grupos armados que se disputan el control de los territorios. La política de las potencias imperialistas ha sido favorecer a los grupos y los regímenes más reaccionarios. Los grupos llamados "yihadistas" se han desarrollado en particular en Afganistán cuando los Estados Unidos los han apoyado contra la intervención militar soviética. Les han suministrado armas y dinero, especialmente por intermediación de Arabia Saudí, de la que Bin Laden fue primero un agente. Después, creando la organización Al Qaeda, llevando a cabo acciones terroristas contra objetivos tales como las torres gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, éste quiso conquistar el aura de un combatiente contra la influencia occidental y reagrupar así bajo su estandarte las bandas armadas existentes, de Afganistán a Argelia.

La aventura militar lanzada en Iraq en el 2003 por el entonces presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, abrió un nuevo espacio al desarrollo de tales milicias. Instaurando un poder político dominado por los clanes chiíes, despidiendo al ejército iraquí de Sadam Husein y al conjunto de sus oficiales suníes, los dirigentes americanos proporcionaron a dichas milicias miles de combatientes potenciales. En las condiciones de miseria y de descomposición de la sociedad iraquí resultantes de la ocupación militar occidental, formar parte de ellas es a menudo la única manera de percibir un salario y dar de comer a su familia. La financiación y los apoyos no han faltado, por parte de potencias como Arabia Saudí o Irán que pronto comprendieron el partido que podían sacar de tales milicias en la lucha de influencias que les oponen.

La desestabilización del régimen sirio, a partir de 2011, ha ampliado aún más el terreno de enfrentamiento entre las diferentes milicias y las diferentes potencias. El régimen de Bachar el Asad ha contestado con una represión violenta al movimiento de protesta popular nacido en Siria en marzo de 2011 a raíz de la "primavera árabe" de Túnez y de Egipto. Cuando parte de la oposición siria creó grupos armados para luchar contra el régimen, las distintas potencias de la región quisieron utilizar dichos grupos para hacer de ellos los instrumentos de su política.

Desde el principio de esta guerra civil, las potencias imperialistas han apartado a los grupos de la oposición siria un apoyo muy calculado. Interesados en el debilitamiento del régimen de Damasco, demasiado independiente de ellos, los dirigentes occidentales no estaban interesados necesariamente en su caída mientras no tuvieran garantías sobre el poder político que le sucediese. Pero no les han impedido a Turquía, a Arabia Saudí o a Catar que apoyen abiertamente las diferentes milicias islámicas surgidas sobre el terreno, con frecuencia rivales entre sí. El propio régimen de Bachar el Asad, liberando a oponentes islamistas, ha llevado a cabo la política de lo peor con tal de demostrar a los dirigentes occidentales que la única alternativa a su mantenimiento sería un régimen integrista todavía menos controlable.

En esta situación, el grupo Estado islámico, él mismo nacido de Al Qaeda y reforzado por antiguos oficiales del ejército iraquí, ha podido apoderarse de amplios territorios tanto en Iraq como en Siria y establecer sobre ellos su propio poder. Producto de la política imperialista y de las intervenciones rivales de los regímenes vecinos de Iraq y de Siria, no deja de escapar al control de estos regímenes tanto como al de las potencias occidentales y ha retomado la política de Al Qaeda organizando atentados terroristas en Europa y en numerosos otros países entre los cuales Egipto, Líbano, Turquía, Yemen.

Los Estados Unidos han hecho de la lucha contra el Estado islámico el objetivo inmediato de la "lucha contra el terrorismo", convertida desde hace años en la marca de su política. La lucha contra Daesh y sus exacciones les ha proporcionado un motivo para agrupar una coalición internacional cuya verdadera meta es intentar imponer a Estados con intereses divergentes un simulacro de unidad detrás de la política de Washington. Es en gran parte un fracaso porque no pueden impedir que Turquía, Arabia Saudí o Catar jueguen su propio juego. Así, el régimen turco sigue favoreciendo el Estado islámico dándole la prioridad a la guerra contra los kurdos, sobre los cuales los Estados Unidos hubieran deseado apoyarse. Arabia Saudí, mucho más que contra Daesh, lucha prioritariamente contra la influencia de Irán, cuando los Estados Unidos querrían normalizar las relaciones con dicho país para estabilizar la situación en Iraq y en Siria. Del mismo modo, a la vez que se muestra al lado de los Estados Unidos en la lucha contra Daesh, Francia aprovecha las dificultades de este país con sus aliados para mostrar su propia diferencia, para colocarse y sobre todo para vender armamentos a Arabia Saudí y a sus allegados.

Después de Iraq, Siria pero también Yemen son hoy terrenos donde se enfrentan, por milicias interpuestas, las diferentes potencias de la región y sus protectores más lejanos. Oriente Medio se ha visto durante mucho tiempo polarizado por el conflicto que opone Israel por un lado, a los países árabes y musulmanes por otro. Este conflicto no ha desaparecido, el pueblo palestino sigue padeciendo la opresión del Estado de Israel con el apoyo de las potencias imperialistas. Pero son los conflictos que oponen Arabia Saudí, Turquía y los Emiratos por un lado, a Irán y sus aliados por otro, los que dominan la actualidad, sin olvidar las diferentes facciones kurdas que aprovechan la situación para adueñarse de un territorio a la vez que siguen siendo rivales entre sí.

Presentar dichos conflictos como oponiendo un gran bando musulmán suní a un gran bando musulmán chií es una simplificación abusiva y engañosa, incluso si, a falta de otra ideología, los protagonistas se apoyan sobre solidaridades fundadas sobre la pertenencia religiosa. En un contexto en el que la hegemonía de las grandes potencias ya no resulta incontestada y en el que su política de división tiende a desmenuzar aún más la región, las fronteras dibujadas arbitrariamente en 1919 después del fin del imperio otomano tienen cada vez menos sentido y las luchas de influencia, cuando no los enfrentamientos entre potencias regionales, se intensifican. Las mismas potencias imperialistas tienen dificultades para tenerlas bajo control, incluso cuando las han suscitado.

La unidad aparente de la coalición en contra de Daesh no puede disimular sus fisuras enormes y el hecho de que no tiene un objetivo político definido, sino mantener a toda

costa la presencia del imperialismo en una región en vías de estallar, gestionando día a día contradicciones cada vez más irresolubles. En estas condiciones, la intervención militar de Rusia en Siria, que empezó en otoño del 2015 y seguramente estuviera concertada con los Estados Unidos, ha permitido sacar a éstos de un apuro.

Después de cinco años de guerra civil, a menos que Siria pase a ser un país definitivamente dejado a manos de bandas armadas incontrolables que se disputan los territorios y saquean a la población, está claro que no existe alternativa política al régimen de Damasco. Los dirigentes americanos saben muy bien que éste puede ser un interlocutor fiable, más dispuesto a colaborar cuando se le ha sometido a una fuerte presión, e incluso si ello implica un reparto de influencia con Rusia y con Irán. Pero les es difícil admitirlo abiertamente sin incrementar todavía más sus dificultades con sus aliados locales, tales como Turquía y Arabia Saudí.

Los Estados Unidos prefieren por lo tanto dejar que Rusia se encargue, si es que es posible, de restablecer la autoridad de ese régimen sirio del cual es aliada. Les basta con protestar verbalmente cuando las bombas rusas caen sobre grupos armados que los Estados Unidos han apoyado anteriormente pero que igualmente están dispuestos a abandonar.

Del mismo modo, las negociaciones llevadas a cabo bajo los auspicios de la ONU para llegar a una "solución política" en Siria no son más que una fachada que permite esperar a que la solución se decida sobre el terreno, lo que puede tardar, incluso con la ayuda de la intervención militar rusa.

La situación de Oriente Medio refleja pues la política del imperialismo. Envuelta en las palabras de mantenimiento de la paz, de democracia y de derecho de los pueblos, solo pretende mantener territorios bajo su dominio, aunque sea actuando con el mayor cinismo manipulando a grupos armados, jugando con las contradicciones entre los intereses de unos y otros y apoyando de hecho dictaduras que combate en palabras.

Lejos de luchar contra el terrorismo, esta política lo alimenta, a veces apoyándolo directamente, o de todos modos proporcionándole combatientes permanentemente. Incluso si Daesh fuera vencido en Oriente Medio, solo dejaría sitio a nuevos avatares del yihadismo que probarían suerte en otros lugares —o en los mismos— con el apoyo interesado de una u otra potencia.

*Después del bombardeo de la coalición contra un hospital de Médicos Sin Fronteras*

La lucha contra Daesh ya es el pretexto para la constitución de una nueva coalición con el objetivo de una próxima intervención militar allí donde ha proliferado, en Libia. Se tratará de intentar restablecer una estabilidad política socavada por una precedente intervención militar, que solo ha entregado el país a milicias rivales, abriendo un amplio espacio a la actividad de los grupos yihadistas y volviendo incierta la explotación de los recursos petrolíferos.

Al recurrir cada vez más a métodos de bandidos, el imperialismo desestabiliza sin cesar su propio sistema de explotación y de dominación.

### Los contragolpes en Europa

Por más que los ricos países imperialistas se rodeen de alambradas, eso no les protegerá de los contragolpes de las guerras en Oriente Medio y de la barbarie creciente: las alambradas son de hecho una de las expresiones de esta última.

Pero los contragolpes de la guerra en Oriente Medio no atañen Europa solo en este te-

rreno. Las potencias imperialistas, por ejemplo la francesa, utilizan los atentados terroristas, subproductos sangrientos de estas guerras, para mantener un clima cada vez más guerrero. El estado de emergencia, proclamado en Francia y en vías de incluirse en la Constitución, es totalmente ineficaz para oponerse a los atentados y da una mayor razón para frenar el terrorismo. Pero sirve para intentar encauzar a la población y para mantener un estado de ánimo de fortaleza asediada, con contragolpes para las pocas libertades democráticas de las que se enorgullecen las democracias imperialistas.

Al tiempo que denunciamos el terrorismo y las corrientes políticas reaccionarias que lo practican para imponer su dictadura, rechazamos toda forma de unión sagrada con los responsables de la política de nuestro imperialismo.

Entre los contragolpes, también está la subida de la extrema derecha en casi todas las partes de Europa. Se desarrolla en todas partes sobre el desgaste de los partidos burgueses tradicionales, sobre su incapacidad para hacer frente a la crisis de la economía capitalista mundial y a sus múltiples consecuencias.

Las formaciones que hacen de la xenofobia, del chovinismo y del racismo su capital político se desarrollan en base a miedos de los que se sirven, pero que propagan y amplifican al mismo tiempo.

Pero estas formaciones se desarrollan sobre todo porque no hay en ninguna parte, frente a ellas, un movimiento obrero político capaz de oponer a la sociedad otra perspectiva que las ñoñerías de los partidos de la izquierda tradicional, PC incluido, allí al menos donde existe todavía. La Unión Europea, esa coalición de bandidos imperialistas de Europa instaurada a duras penas en unas cinco décadas, se está resquebrajando por todas partes. Cinco años después de la crisis del euro (2010-2011), seguida de la crisis griega del año pasado, esta vez es la actitud con respecto a la inmigración la que opone a los diferentes países de la Unión Europea.

¿Acaso hace falta subrayar que, en lo que llaman la "crisis migratoria", el imperialismo francés, dirigido por un gobierno socialista, tiene una de las actitudes más abyectas? Hasta el punto de que Ángela Merkel, mujer de derechas, tiene apariencia de humanista al lado de Hollande y Valls, cuyo lenguaje y política en contra de los emigrados no tienen nada que envidiar a los de la derecha y la extrema derecha.

Sin embargo, las grandes potencias que dominan Europa están de acuerdo en presionar a un Estado que, no obstante, no forma parte de la Unión (Turquía) para que acoja a los migrantes venidos de Siria e Iraq (cuando ya tiene a dos millones y medio de ellos en su territorio), a la vez que exigen que les prohíba seguir su viaje hacia Europa. Muestran el mismo tipo de exigencia cínica con respecto a Grecia, que sí forma parte de la Unión Europea pero que es uno de sus países más pobres.

*Un barco de refugiados llega a la isla de Lesbos, en Grecia, en noviembre de 2015*

Los cierres de fronteras en el mismo interior de la Unión Europea, las alambradas entre Hungría y Croacia, Croacia y Austria o también el restablecimiento de los controles entre Alemania y Francia e incluso entre Alemania y Austria firman el certificado de defunción de los acuerdos de Schengen. Es un comienzo de repliegue nacional y es difícil prever hasta dónde puede llegar.

La evolución reaccionaria de los hechos empieza incluso a plantearle problemas a la burguesía, o mejor dicho a sus intereses económicos. El periódico *Les Échos* (diario de economía francés) del 4 de febrero titula: "El fin del espacio Schengen penalizaría fuertemente la economía europea" y afirma en el

mismo artículo: "France Stratégie, un organismo vinculado al gobierno, estima el impacto económico del fin de los acuerdos de Schengen en 13 mil millones de euros para Francia en vistas del 2025, o sea 0,5 punto de PIB. Y para los países del espacio Schengen en su conjunto el impacto sería aún más importante, está evaluado en torno a 0,8 punto de PIB, o sea más de 100 mil millones de euros en vistas a diez años."

Cómo no: las grandes empresas que han sido las principales beneficiarias de la puesta en común del mercado europeo han construido toda una red de fábricas interdependientes. En lo que se refiere a la industria automotriz por ejemplo, el proceso mismo de fabricación de un coche atraviesa las fronteras. Los controles restablecidos en las fronteras alargan el tiempo de transporte y por lo tanto el plazo de entrega con un impacto sobre la fluidez de los intercambios económicos. El mismo organismo citado por *Les Échos* añade: "El coste directo para Francia sería de uno a dos mil millones de euros según la intensidad de los controles en las fronteras, sin contar el coste presupuestario de estos controles." Todo esto afectará mucho a Francia ya que realiza cerca de la mitad de su comercio exterior con miembros del espacio Schengen.

Incluso la gran burguesía inglesa que se preocupa por la preservación de los vínculos entre Gran Bretaña y Estados Unidos, a pesar de su pertenencia a la Unión Europea, no quiere salir de la misma. La burguesía, que suele dejar que sus servidores a la cabeza del gobierno gestionen los asuntos políticos corrientes, empieza a preocuparse públicamente del referéndum previsto por el gobierno conservador, bajo la presión de la derecha soberanista, sobre la cuestión de la pertenencia o no del país a la Unión Europea.

La eventualidad de una salida de Gran Bretaña de la Unión Europea (el "brexit") preocupa, más allá de a la gran burguesía inglesa, a la gran finanza internacional. Añadiría un elemento de incertidumbre, cuando el crack financiero mundial que se avecina estremece de nuevo a los países europeos y a su Unión tan tambaleante. Los bancos europeos se hunden. La zona euro se ve de nuevo amenazada por un retorno de la crisis de las deudas soberanas de Grecia, Portugal e incluso quizás de Italia.

La Unión Europea no ha sido nunca otra cosa que un acuerdo entre potencias europeas, rivales pero obligadas a unirse hasta cierto punto para sobrevivir en la guerra que llevan a cabo entre ellas. Pero la desaparición de las pocas repercusiones positivas que esta Unión ha conllevado, como la libre circulación entre países de Europa, por limitadas que sean sería un retroceso y la expresión de que bajo el reinado de la burguesía no hay progreso posible.

En nuestra crítica a la propaganda antieuropea de ciertos componentes de la izquierda, como el PC antiguamente, después relevado por Mélenchon y puede que hasta parte de la extrema izquierda, siempre hemos denunciado el hecho de que estas organizaciones, al responsabilizar a las instituciones europeas de la dictadura del gran capital sobre la economía, desviaban a los trabajadores de los objetivos de la lucha de clase contra la gran burguesía y su dominación sobre la economía y la sociedad. En el contexto de la evolución reaccionaria de las cosas, la agitación política de esa gente que se pretende a la izquierda de la izquierda se parece cada vez más a la de la derecha y de la extrema derecha soberanista.

El deslizamiento a la derecha que caracteriza a muchos países ricos de Europa occidental y los países nórdicos Dinamarca, Suecia y Noruega, que durante mucho tiempo han pasado por ser modelos de democracia burguesa, es sin embargo más visible y brutal en los países del Este europeo. En Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría —los países del llamado grupo de Visegrado— se han dado gobiernos que, a las tesis habituales del Frente Nacional francés, han añadido la exaltación de las raíces cristianas de Europa y una xenofobia que ni siquiera intenta disimularse.

En estos países más pobres que la parte occidental de Europa, la expresión política de las relaciones sociales es más brutal que en las viejas democracias imperialistas. Pero en

cuanto a la actitud de rechazo hacia los migrantes, si un Orban puede jactarse de haber dado un ejemplo a las democracias occidentales, los dirigentes socialistas de Francia se singularizan sobre todo por una mayor hipocresía.

Como excepción en Europa, la desconsideración de los partidos tradicionales de la burguesía en Grecia ha beneficiado, primero al menos, no a la extrema derecha de Amanecer Dorado, sino a Syriza que se pretendía de extrema izquierda. La llegada de Tsipras a la cabeza del gobierno era la expresión de cierta radicalización electoral de las clases populares en Grecia. La actitud de la troika (FMI, Banco Central Europeo y la Comisión Europea) ha sido la ilustración de que los Estados que constituyen la Unión Europea no son iguales, a pesar de la fachada supuestamente democrática de esta Unión. Las relaciones entre las potencias imperialistas de Europa y los países de la parte pobre de Europa se rigen por los mismos tipos de relaciones que el conjunto del mundo imperialista: las burguesías de los países más ricos imponen sus órdenes a los Estados más débiles.

Las promesas de Tsipras a su electorado eran muy moderadas en lo referente a los salarios y a las pensiones. La originalidad de su política con respecto a sus predecesores residía sobre todo en su rechazo a que Grecia sea tratada por las potencias imperialistas de Europa como una casi colonia colocada bajo su tutela. Nunca ha representado, ni de cerca ni de lejos, los intereses políticos de la clase obrera griega. De hecho, nunca lo ha pretendido, aunque otros le hayan atribuido objetivos que no tenía. Nunca ha intentado siquiera emprender algo contra los pudientes griegos, contra la gran burguesía de los armadores, contra la Iglesia, etc. Y no estaba en situación de oponerse en una correlación de fuerzas a las exigencias de las instituciones internacionales de la burguesía.

Tsipras no ha tardado mucho en ceder ante la presión de las instituciones internacionales de la burguesía, aceptando ser en su país el ejecutor de las exigencias de la finanza. En cuanto a buscar verdaderamente apoyos por parte de las masas populares, nunca ha formado parte de las intenciones ni de la política de Tsipras.

La evolución política en España tiene cierta similitud con la de Grecia. El hartazgo de las clases explotadas ante los partidos tradicionales de la burguesía, en especial la socialdemocracia, se manifiesta particularmente por una subida de Podemos, pero también por una subida del independentismo catalán. Pero si Tsipras ha intentado al menos resistir algún tiempo a las presiones de la burguesía internacional, Pablo Iglesias, incluso antes de acceder al gobierno, parece dispuesto a participar a todas los regateos para lograrlo. Incluso cuando los partidos tradicionales se desgastan en el poder hasta el punto de ya no tener bastante credibilidad para garantizar la posibilidad de una alternancia, la burguesía puede encontrar candidatos para garantizar el relevo. Es decir, disponer aunque sea de manera fugaz de bastante crédito para salir elegido y gobernar luego a favor de los intereses de la burguesía.

### El conflicto entre Rusia y Ucrania y sus árbitros imperialistas

La antigua URSS, en particular sus dos principales componentes: Rusia y Ucrania, padece los efectos conjugados de dos crisis mayores. Por un lado, las réplicas de ese terremoto a nivel de una sexta parte del planeta fue el desmoronamiento de la Unión soviética hace un cuarto de siglo, del cual el actual conflicto Rusia-Ucrania es la más reciente manifestación. Por otro lado, las repercusiones de la crisis mundial de la economía capitalista que afectan a estos dos países y a sus poblaciones, aunque de forma diferente.

Ucrania se encontraba al borde de la suspensión de pago, hace poco más de dos años, cuando sus dirigentes se plantearon aceptar o no el tratado de asociación que les proponía la Unión Europea (UE) y que habían negociado con ella. Desde entonces, la situación ha empeorado: el Estado solo llega a fin de mes con el apoyo política y financieramente interesado de las potencias imperialistas; su por aquel entonces presidente, Yanukovich, ha sido expulsado a la calle; y por todas partes reina una forma

de caos sobre fondo de guerra y de desmoronamiento económico y social.

En cuanto al tratado, acaba de entrar en vigor. Excluyendo toda perspectiva de adhesión a la UE, se limita a una colaboración comercial entre un país de rodillas y Europa, o más bien sus grandes grupos que van allí para hacer negocios: para vender sus productos (a quien pueda pagárselos), comprar empresas en quiebra, y producir gracias a una mano de obra más calificada que en Asia, pero mal pagada y seguramente peor incluso.

Este tratado ha implicado que Ucrania rompa sus lazos con la Unión euroasiática, una zona de libre cambio que agrupa alrededor de Rusia a algunas antiguas repúblicas soviéticas, principal vía de salida de las producciones ucranianas. El presidente ucraniano Yanukovich, estimando en su momento que al fin y al cabo Ucrania —en realidad, los clanes de la burocracia— tenían más que perder que ganar con el tratado de asociación con la UE, lo había rechazado finalmente.

Esto había desencadenado un movimiento que recordaba la "revolución naranja", una década antes. Iniciada por círculos estudiantiles pro-occidentales, la protesta había alcanzado la pequeña burguesía de los grandes centros y había atraído tras sí a capas sociales más populares. A lo largo de una movilización que, pese a las riendas sueltas dadas a su policía, el poder no conseguía atajar, parte de la población había creído reconocer en los objetivos de ese movimiento su aspiración a vivir mejor y a acabar con la corrupción, la voracidad y la impunidad de los bandidos en el poder.

Durante meses de ocupación del centro de Kiev, el movimiento de Maidan tuvo el apoyo insistente de Europa y sobre todo de los Estados Unidos, que veían así una nueva ocasión de ganar terreno en detrimento de Rusia en lo que había sido la Unión Soviética.

Nacido del Maidan, agrupando a políticos y clanes dirigentes rivales, partidos que iban de los pro-europeos a los ultra nacionalistas fascistizantes, el nuevo poder se vio de inmediato minado por sus contradicciones internas. Como los acontecimientos habían quebrantado el aparato de Estado de una punta a otra del país, las autoridades recurrieron a las fuerzas —burócratas, mafiosos, gente de negocio sin escrúpulos— que controlaban las regiones y sus riquezas. Poco después de haber huido Yanukovich, los que lo hicieron caer ensalzaron de forma evidente a muchos políticos y oligarcas del régimen anterior aborrecidos por la población.

Fuera de la capital, la autoridad de Kiev solo es virtual, y es inexistente en el Este industrial, que ha hecho secesión con el apoyo de Moscú. En cuanto a Crimea, con su población ampliamente rusa, sus bases navales y sus industrias militares, el Kremlin ha podido recuperarla. Pero también ha recuperado así la dependencia de Crimea hacia Ucrania respecto a sus vías de comunicación terrestres, su abastecimiento en energía, agua y productos de base, lo que no deja de acarrear problemas para Rusia. A esto se añaden, motivadas por lo que los Estados occidentales consideran como una anexión, sanciones una tras otra que agravan el impacto de la crisis mundial sobre el estado económico y financiero de Rusia.

Sus dirigentes, que habían perdido la Pequeña Rusia (Ucrania), se jactaban ante su opinión de haber (re)tomado Donbas y Crimea a un país que les volvía la espalda. Es una victoria pírrica para el Kremlin, y sobre todo una trampa sangrienta para las clases trabajadoras de Rusia y Ucrania.

En Ucrania, esto ahonda una brecha dramática dentro de la población, incluso a veces dentro de las familias. El conflicto del Donbas, que ya ha causado cerca de 10 000 muertos y centenares de miles de refugiados, y destruido localidades, industrias e infraestructuras, ha transformado la vida en esas regiones muy pobladas de la línea de frente en un infierno.

Este clima de guerra refuerza también el peso de los oligarcas sobre sus feudos y sobre el gobierno. Frente a este poder incapaz de hacerse obedecer y, a pesar de la ayuda occidental, incapaz de formar regimientos de los cuales no deserten los reclutas, los magnates de los negocios han creado ejércitos privados. Estos batallones formados por

aventureros en busca de un botín y por activistas de extrema derecha, a la vez que guerrean en el Este en contra de los enemigos de Kiev, protegen los territorios de sus mandantes en contra de las veleidades de Kiev de establecer su autoridad.

*Milicias de extrema derecha en Ucrania*

La extrema derecha más radical ya no tiene representación en el gobierno. Pero su discurso ultra-nacionalista y fascistizante hace eco, amplificándolo, al nacionalismo belicoso y al anticomunismo del poder, que Europa y América aplauden. La extrema derecha no se limita a infectar la atmósfera con su ideología: su gente también ha infiltrado la maquinaria del aparato estatal, empezando por los órganos de represión.

Los grupos de extrema derecha, que a menudo se confunden con las milicias privadas de las empresas, son una amenaza para los trabajadores que quisieran reaccionar al alza rápida de los precios, del paro, y a las medidas gubernamentales "anticrisis" exigidas por el FMI y demás ujieres del gran capital internacional. Pero dichos grupos ya se sienten lo bastante fuertes y seguros de su impunidad para querer impedir las contadas manifestaciones públicas de los grupos de extrema izquierda o asimilados, y para agredir y fichar a sus militantes.

En cuanto a Rusia, durante años, el régimen de Putin ha podido obtener cierta paz social con un relativo pleno empleo, con salarios que aumentaban un poco en términos reales. Pero la caída de los precios de las materias primas, resultado del reflujo de la demanda internacional ligado a la crisis mundial, combinada a las sanciones occidentales, ha hecho caer el país en recesión.

El rublo está en su nivel más bajo desde hace más de una década, la inflación se dispara, los precios mundiales del gas y del petróleo —de los cuales depende más de la mitad de los ingresos del Estado ruso— se han desplomado, el Producto Interior Bruto, que ya había retrocedido en 2014, ha vuelto a ceder un 3,7 % en 2015. Y todo parece indicar que este retroceso continuará en 2016.

Con sectores enteros amenazados (automóvil, agricultura) o empresas que cierran o ponen a su personal en paro técnico no indemnizado, el gobierno ha tenido que lanzar un plan anticrisis de 9 mil millones de euros, a finales de enero. Ha tenido que revisar su presupuesto de 2016, establecido sobre la base de un barril de petróleo a 50 dólares (la mitad de su precio de hace un año), cuando ha caído a 30 dólares. También anuncia un gran plan de privatizaciones para procurarse dinero, pero también para ofrecer nuevas fuentes de pillaje a los ricos y privilegiados locales.

A pesar de las bravuconadas de los dirigentes rusos, que habían pretendido que las sanciones occidentales iban a impulsar ciertas producciones locales y que el Estado ruso disponía de bastantes reservas de divisas para aguantar, desde hace más de un año la población no ve venir nada más que nubes cada vez más oscuras. Y no son las gesticulaciones nacionalistas del Kremlin en contra de Turquía las que mejorarán la situación —cuando numerosas obras de la construcción están en manos de sociedades turcas— ni los vivas que gritan con regularidad dirigentes y medios de comunicación en torno a las operaciones militares rusas en Siria.

Estas últimas tienen por meta garantizar al Kremlin el mantenimiento de las pocas bases militares de las que dispone fuera de la antigua URSS y, sobre todo, volverlo ineludible, a ojos de los Estados Unidos, en la cuestión explosiva del lodazal sirio y la pretendida "lucha internacional contra el terrorismo". Además de restaurar su imagen de potencia de primer plano, el Kremlin espera también que ello le valga una suavización de las sanciones occidentales.

Pero esta política de bombardeos cotidianos, de desplazamientos de barcos, de aviones, de equipamientos militares y de miles de soldados sirviendo para ello tiene un coste. El coste es terrible para las poblaciones que padecen las consecuencias. Pero es enorme también para las finanzas deterioradas del Estado ruso y para la población rusa que paga y va a pagar la cuenta: con recortes más severos en los presupuestos sociales y los gastos útiles del Estado, con la subida de los impuestos, pero también con un paso adelante en la intoxicación nacionalista y militarista de toda la sociedad.

Nada dice que los dirigentes rusos podrán con tanta facilidad como en el pasado "emborrachar a su pueblo con agua", disimular bajo los cañonazos la realidad social: la de la corrupción masiva de los burócratas, del nivel de vida ostentoso y del enriquecimiento criminal de los oligarcas cuando la gran mayoría de la población ve su propio nivel de vida hundirse.

Con Putín, Rusia ha recobrado cierto peso en las relaciones internacionales, perdido en tiempos de Yelsin. Desde el punto de vista de la correlación de fuerza, estamos lejos de las relaciones con los Estados Unidos en tiempos de la URSS, incuso en su época final. Aunque siga siendo una gran potencia a nivel militar, Rusia se ha debilitado considerablemente con la descomposición de la URSS, con la desaparición de la economía planificada.

Sin embargo, sigue vigente, en estas relaciones con los Estados Unidos, el mismo carácter contradictorio que existía en la época de la URSS. Su intervención en Siria muestra que, si sabe aprovechar la ocasión para preservar sus intereses de gran potencia, lo hace jugando el papel de auxiliar para preservar el orden internacional dominado por los intereses del imperialismo.

**Estados Unidos** .....

La vida política en los Estados Unidos se ve marcada por el final del segundo mandato de Obama. En 2008, Obama había prometido el final de la guerra en Iraq y el cierre de Guantanamo; ocho años después, Guantanamo no ha cerrado, y los Estados Unidos se implican en la guerra en Iraq y en Siria con el motivo de "luchar contra el terrorismo". En el ámbito interior, su balance deja también toda una parte de su electorado amarga, cuando la pobreza aumenta y que incluso la condición de la población negra no ha progresado, como lo demuestran las violencias policíacas y el encarcelamiento masivo de los que sigue siendo víctima. Aunque Obama sea todavía presidente durante unos meses, los republicanos dominan la vida política. Ya controlaban la Cámara de representantes y tienen, desde noviembre de 2014, el Senado. Los republicanos también controlan el 70% de las asambleas de los Estados y más del 60% de los gobernadores. De todos modos, las diferencias entre los dos partidos siempre han sido marginales.

La actualidad está ahora dominada por la campaña de las primarias para la investidura de los dos grandes partidos, en vista a la elección presidencial que tendrá lugar el próximo mes de noviembre. Si hace algunos meses, todo dejaba pensar que el escrutinio iba a ver enfrentarse de nuevo —en las personas de Jeb Bush y de Hillary Clinton— a dos familias que ya han ocupado entre ambas la Casa Blanca durante unos veinte años, el suspense se ha visto un poco relanzado. Por parte de los Republicanos, es el más reaccionario, el más provocador de los candidatos el que encabeza la carrera: el multimillonario Donald Trump, conocido por sus declaraciones misóginas y xenófobas, que promete cerrar las fronteras a los musulmanes, acusados de ser terroristas, y expulsar a los inmigrados sin papeles que acusa de ser criminales, violadores y de quitarles el empleo a los Americanos. Trump, es cierto, solo se ha inspirado del argumentario tradicional de los republicanos, limitándose a expresar esas ideas nauseabundas de forma un poco más caricaturesca, como saben hacerlo los demagogos. Para ampliar su electorado en capas populares más allá de la base reaccionara del Partido republicano, añade a su demagogia palabras vengadoras contra las desigualdades o los bancos, retomando temas del movimiento Occupy Wall Street.

Por parte demócrata, Hillary Clinton tiene como contrincante principal a Bernie San-

ders, que se pretende socialista y denuncia el abismo creciente entre los ricos y el resto de la población. Pero la demagogia de Sanders es meramente verbal. Senador considerado "independiente" del Estado de Vermont, ha votado 98 veces sobre 100 con los demócratas: a favor de la criminalización de la población negra, a favor de la intervención militar americana en Afganistán o también a favor del apoyo a Israel cuando el bombardeo de Gaza. Como mucho Sanders puede captar la rabia de una fracción de las clases populares, para mejor drenarla hacia el Partido demócrata, ese gran partido de la burguesía. Si existe un suspense en estas elecciones americanas, es porque el "show" tiene que seguir. Pero los capitalistas americanos saben que para ellos, el final será un "happy end".

*Bernie Sanders en campaña durante las primarias demócratas*

Desde 2009, los economistas explican que la economía americana está en crecimiento. Desde luego, los beneficios recobran un nivel elevado; en términos del PIB, alcanzan niveles inéditos desde 1929. La parte esencial de estos beneficios se transfiere a los accionistas y a los más altos dirigentes.

Así, en el transcurso de los cinco últimos años, las empresas han comprado sus propias acciones por un promedio de 500 mil millones de dólares cada año, para aumentar su valor en Bolsa. Teniendo en cuenta todas las empresas, la masa de los dividendos alcanza alrededor del 10% del PIB. La especulación ha retomado con mayor fuerza que antes.

La economía americana sigue bajo perfusión de la Reserva federal, y el crecimiento poco se traduce por una recuperación del empleo. Mientras que todos los economistas burgueses explican que los salarios aumentan cuando el paro baja, los ingresos de los trabajadores no aumentan, disminuyen.

Desde luego, la administración Obama se ha jactado de una bajada del paro, oficialmente un 5% a finales de 2015 (contra un 5,6% a finales de 2014). Estas cifras no son más que la parte visible del iceberg: hay, según las estadísticas oficiales, 7,1 millones de asalariados con un tiempo parcial forzoso, 2,2 millones de personas llamadas "marginalmente ligadas a la mano de obra": se trata de gente en paro, pero que no ha hecho una búsqueda activa, registrada por las autoridades, durante las cuatro semanas que han precedido la encuesta. Por lo tanto, más de 9 millones que no tienen un trabajo con tiempo completo o que no trabajan, cuando lo desearían, se añaden a los 9,3 millones de parados oficiales. O sea, es una tasa de paro real de un 10% y no de un 5

Sobre todo, la tasa de empleo aumenta solo un poco. En 2007, los Estados Unidos contaban 121 millones de personas empleadas a tiempo completo; en diciembre de 2015, eran 122,6 millones (+ 1,3%). Mientras tanto, la población americana ha pasado no obstante de 301 a 320 millones de habitantes (+ 6,3%). La correlación población empleada / población total es por lo tanto más elocuente. Esta tasa ha alcanzado su máximo histórico en la primavera de 2000, un 64,7%, antes del estallido de la burbuja especulativa internet. Con la crisis de los "subprime" seguida de la de la economía, cayó a un 58,2% en 2011; hoy solo está en un 59,5%.

También hay millones de personas que ya no busca trabajo y que por lo tanto no están registrados como parados. Un organismo que presume poder contar el número de parados verdaderos, censa alrededor de un 23%, y no detecta ninguna bajada.

El sector de la industria automotriz es un caso emblemático. Las ventas han alcanzado un récord histérico de 17,5 millones de vehículos y utilitarios en 2015 (contra 10,4 millones en 2009). La producción está al máximo, los

beneficios han vuelto. Las grandes empresas automovilísticas realizan beneficios récord. Sin embargo, los efectivos de la industria automotriz no han remontado al mismo nivel. Mientras que vende más vehículos que hace diez años, solo emplea a 915.000 asalariados en 2015, contra 1.090.000 en 2005.

Todo ello conlleva el crecimiento de la desigualdad. Según la Reserva federal, el 3% de los ciudadanos más ricos han recibido el 30,5% del total de los ingresos en 2013. El 7% siguiente se ha embolsado el 16,8% de ese total. Eso deja la mitad de la cantidad total de ingresos a los 90% restantes. El 3% de los más ricos también ha sido la única categoría en registrar un aumento de su parte de los ingresos desde principios de los años 1990.

## China

La ralentización del crecimiento chino concierne en particular la industria. Se traduce por despidos masivos. Así, Longmay, el primer grupo minero del noreste del país ha anunciado la supresión de 100.000 empleos de los 240.000 que tenía en Heilongjiang (antigua Manchuria), región de industrias pesadas. Cuando, por efecto de las movilizaciones obreras, los salarios medios han aumentado estos últimos años, las empresas, chinas u occidentales, trasladan también su producción a países a menor coste. Por ejemplo si, en 2010, un 40% de los zapatos Nike se producían en China contra un 13% en Vietnam, la parte china ha caído al 30% en 2013, y la del Vietnam ha pasado al 42%. Estas subidas de salarios son no obstante relativas. A obreros chinos que trabajan para fabricar un smartphone de Apple que vale cerca de 1.000 dólares se les paga 1,85 dólar por hora. Y si las huelgas y las movilizaciones parecen multiplicarse, en particular en la industria, la construcción y las minas, es, en las dos terceras partes de los casos, simplemente para que los sueldos sean pagados. Lo que los medios de comunicación occidentales se complacen en calificar de "milagro chino" sigue siendo pagado muy caro por el proletariado: explotación feroz, semanas de trabajo interminables, accidentes mortales, etc. Sin hablar de los envenenamientos o de la contaminación, que mataría cada año a unas 1,6 millón de personas, o sea a 4.400 cada día.

En el transcurso del verano de 2015, después de nuevo en enero de 2016, las Bolsas de Shanghái y de Shenzhen han sufrido verdaderos cracs. La Bolsa de Shanghái había subido un 150% en un año, creando una burbuja especulativa que estalla ahora. Síntoma de la ralentización económica, el crac puede acelerarla. Sin duda es demasiado pronto para decir si sus consecuencias pueden ser del mismo nivel que las del crac asiático de 1997, cuando el desmoronamiento de la Bolsa de Malasia llevó a todo el Sureste asiático y a sus "dragones" a la crisis. El hecho de que, a pesar de la liberalización de les últimos 35 años, una parte importante de las empresas chinas siga controlada por el Estado le permite amortiguar les choques del mercado. Pero ello no impide que la pequeña y la gran burguesía chinas, unas 200 millones de personas que habían invertido en la Bolsa y en la inmobiliaria, sectores hoy en crisis, cuenten sus pérdidas.

La vida política interior se ve marcada por la campaña contra la corrupción y contra las "infracciones a la disciplina del partido". El tándem en el poder, Xi Jinping y Li Keqiang, destituye a numerosos cuadros. Así, en diciembre, la undécima fortuna del país, Guo Guanchang, ha "desaparecido" durante cuatro días a manos de la policía, obligando al grupo Fosun (que posee en particular el Club Mediterráneo) que dirige a suspender su cotización en bolsa. Otro patrón, Mike Poen (copropietario del aeropuerto de Toulouse-Blagnac), en su caso, ha desaparecido seis meses antes de estar milagrosamente "de vuelta al despacho". Otros han tenido menos suerte, que hayan sido condenados pesadamente por la justicia o que hayan muerto misteriosamente en prisión, como el multimillonario Xu Ming, un industrial de 44 años sin antecedentes cardíacos pero que cometió el error de vincular su suerte a la de Be Xilai, un "príncipe rojo" caído en 2012 y que se pudre desde entonces detrás de los barrotes. Detrás de estas sanciones, se producen ajustes de cuenta más o menos violentos dentro del aparato de Estado.

Es más bien difícil prever las consecuencias

políticas de la ralentización económica de China. Queda que, durante esos años en los que dicho país se ha convertido en "el taller del mundo", se ha desarrollado un proletariado chino considerable, uno de los proletariados numéricamente más importantes del mundo. El inmenso campesinado de este país se ha proletarizado ampliamente. Es el trabajo de estos proletarios el que ha permitido a las grandes ciudades chinas transformarse, convertirse en metrópolis modernas. Es su trabajo el que hace funcionar ese "taller del mundo" que no solo ha permitido el enriquecimiento de una burguesía china y de una burocracia estatal aburguesada, sino que enriquece también y sin duda mucho más aún el gran capital japonés, americano y otros.

*Foxconn, subcontrata de Apple, en la ciudad de Shenzhen: medio millsón de obreros*

A pesar de un régimen de dictadura, este proletariado ya ha llevado a cabo luchas huelguistas importantes. La rapidez con la que dicho proletariado se despertará también a la vida política, es decir a la toma de conciencia de sus intereses políticos, es una cuestión determinante para el porvenir, no solo de China sino del mundo entero.

### El proletariado y la crisis de la dirección proletaria

En China, en Brasil, en la India, en Bangladés o, mucho más cerca de Europa, en Turquía, en todos esos países llamados "emergentes" en los cuales se ha reforzado un proletariado joven y a menudo combativo, se plantea la cuestión de la transmisión del capital de experiencias, del capital político acumulado por el proletariado mundial en su conjunto. El proletariado ha empezado a desarrollarse en los países que se volvieron industriales de Europa occidental. Fue en esos países donde se llevaron a cabo las primeras grandes luchas del proletariado y allí es donde emergió una conciencia de clase: las primeras luchas del proletariado naciente en Francia en el desarrollo mismo de la revolución burguesa, las primeras agrupaciones que se reivindicaron del ideal comunista, el cartismo en Inglaterra, ese amplio combate político que llevo a la movilización a centenas de miles de trabajadores, los primeros embasteces políticos propios del proletariado en la ola revolucionaria de 1848-1849 en Alemania, en Austria y sobre todo en Francia, la Comuna de París, el profundo cambio económico y social en Alemania con el desarrollo fulgurante de un partido obrero potente, el partido socialdemócrata.

Fue en una región periférica de Europa, en Rusia, donde un joven proletariado tomó el relevo del movimiento obrero de Europa occidental, instruyéndose de sus experiencias para ir más lejos: a la explosión revolucionaria de 1905 con la creación de les soviets, esas formas de organización obrera que anunciaban la forma concreta que iba a tomar el primer Estado obrero duradero, surgido de la toma del poder revolucionario por los trabajadores.

El marxismo comunista revolucionario ha sido la expresión teórica de todos estos combates, de ese desarrollo de la conciencia de clase, donde cada subida revolucionaria podía apoyarse sobre la experiencia de la anterior, incluso si tenia lugar en otro país.

La historia y el desarrollo económico han hecho que el movimiento obrero consciente se ha desarrollado en Europa y también es ahí donde Marx, Engels, Bebel, Rosa Luxemburgo, Lenin, Trotski y muchos más, han formulado las ideas del comunismo revolucionario y las han enriquecido a lo largo de las luchas del proletariado. No se limitaban a tal o cual país de Europa ya que, del proletariado inglés al proletariado ruso, pasando por el proletariado francés y alemán, cuando uno de ellos había agotado su creatividad y su

energía revolucionaria, una vez que el fuego se había apagado en un país, tarde o temprano las llamas volvían a aparecer en otro sitio. Esta historia no era lineal. En su lucha contra la burguesía, la clase obrera ha vivido éxitos y fracasos, retrocesos, represiones. Peor aún, en el momento del desencadenamiento de la Primera Guerra mundial, ha sufrido la traición de sus propias organizaciones. Siempre ha superado los fracasos. Incluso la gran traición de la Segunda Internacional a principios de la Primera Guerra mundial no ha parado esa transmisión de las ideas y de las usanzas del movimiento obrero revolucionario ya que, caída la socialdemocracia, el comunismo ha tomado el relevo. La Primera Guerra mundial empezada en la debacle de las organizaciones de la Segunda Internacional se ha terminado con la revolución rusa, seguida de la ola revolucionaria que sumergió toda Europa, y con la creación de la Tercera Internacional.

Son esa continuidad, esa transmisión de las experiencias de la lucha de clase proletaria de generación en generación y de país a país, ese desarrollo continuo de la conciencia de clase, que el estalinismo ha roto. Esa es la responsabilidad mayor del estalinismo en la aniquilación de la dirección revolucionaria del proletariado.

Esa es la causa principal del retraso tomado por el proletariado en su combate contra la burguesía capitalista. El reinado de la burguesía se ha vuelto anacrónico desde hace tiempo, desde el surgimiento del imperialismo, ese "estado senil del capitalismo" del que hablaba Lenin. Casi se lo llevó la ola revolucionaria después de la Primera Guerra mundial pero ha sobrevivido. La humanidad iba a pagar con el nazismo, con una segunda guerra mundial, la supervivencia del capitalismo.

La crisis de la dirección proletaria ha tomado el relevo como factor decisivo del retroceso de la revolución. La humanidad sigue pagando el precio de ello con la subida actual de la barbarie. Pero la clase obrera no ha dejado de estar a la base del funcionamiento de la economía y ni siquiera ha dejado de reforzarse numéricamente.

Quizás sea el desarrollo de la clase obrera en China el que resume el problema del proletariado mundial. Las contradicciones de clase que dividen este país llevarán inevitablemente a los obreros chinos a la lucha. Nadie puede prever como ocurrirán las cosas, pero puede ser que sea precisamente la inversión de la situación económica en China, con todas las consecuencias catastróficas que tendrá para una clase obrera joven y numerosa, la que llevará a esta última hacia luchas mucho más amplias que las luchas obreras del siglo XIX y de principios del siglo XX. Será entonces cuando resultará primordial que el proletariado de China reanude con el pasado, es decir con la experiencia de sus hermanos de clase de Inglaterra, de Francia, de Alemania o de Rusia y que acceda a la conciencia política indispensable para disputarle el poder a la burguesía y que se dé el partido para plasmar esa conciencia. La sociedad capitalista conlleva en sí misma las fuerzas que la destruirán y tarde o temprano, eso se producirá. La historia acabará inevitablemente por abrirse camino. Pero reanudar con la experiencia del pasado y recobrar su conciencia de clase ahorraría muchos ensayos y errores al proletariado y muchos sufrimientos a la humanidad.

*12 de febrero de 2016*

*Alambradas y gases lacrimógenos: la bienvenida de los gobiernos de Europa...*

*...y la de la gente: en Alemania miles de voluntarios se movilizan, aquí en Dachau*

# Intervenciones de los grupos invitados de la UCI

## Bund Revolutionärer Arbeiter (Unión de los Trabajadores Revolucionarios, Alemania) .....

Un tema ha dejado una huella profunda en Alemania, no solo en la actualidad política, sino en la misma vida diaria: los más de un milión de refugiados que llegaron en el año 2015, especialmente desde septiembre. En las ciudades, los refugiados viven por centenas en los gimnasios, campamientos, estadios o mercados. Una ciudad como Munich cuenta con 52 de estos centros, cada uno agrupando entre 100 y 1.200 refugiados.

La llegada de los refugiados provocó una profunda solidaridad. Todos vieron como los primeros trenes de refugiados estaban acogidos en las estaciones por miles de personas llevando pancartas "Refugees welcome", "Refugiados bienvenidos". Esa ola de solidaridad no ha sido anecdótico. Sigue todavía y es más bien apoyado por el gobierno.

Hay varios centenas de miles de personas que, de una forma u otra, se dedican a ayudar a los refugiados: son asalariados, jubilados, estudiantes, parados que organizan la recolecta y el reparto de ropa y de comida, dan clases básicas de alemán, aprenden ellos mismos el árabe, juegan con los niños, organizan torneos de fútbol entre refugiados y jóvenes del barrio, ayudan a los refugiados con los trámites, incluso alojan a uno o varios refugiados en su casa.

Y menos mal. Su ayuda es imprescindible, teniendo en cuenta que el servicio público no da abasto con la situación. Hubo tantos recortes de puestos de trabajos en los últimos años que era ya complicado asegurar el funcionamiento diario. En una situación excepcional como la que vivimos, está completamente desbordado.

Los refugiados tienen que esperar por lo general seis meses la cita para entregar la solicitud de asilo... y un año más para que se tramite. En las escuelas, se busca desesperadamente a profesores para abrir las clases de acogida que necesitan los 300.000 niños refugiados, y también para los niños de algunos centenas de miles de inmigrantes que llegaron en el mismo periodo. En cuanto a la vivienda, igualmente había ya una situación de escasez. sobre todo en las grandes ciudades, donde no se ha construido viviendas sociales desde veinte años. Así que los refugiados tienen que esperar meses y meses en aquellas tiendas de campañas o en los gimnasios donde tiene "habitaciones" de cuatro metros cuadrados sin puerta para una familia de cinco personas. Hubo las primeras manifestaciones de refugiados en los campamentos donde en las que se reivindicaba viviendas, el tratamiento de su solicitud y una escolarización más rápida de los niños.

Ante esta situación, el gobierno acabó por desbloquear varios miles de millones de euros para aliviar un poco a los ayuntamientos, las regiones, las escuelas que antes habían tenido que afrontar sólos estos nuevos problemas. Pero estas medidas no están a la altura de la situación. Las contrataciones por ejemplo, la mayoría precarias, no compensan sino una infime fracción de todos los empleos desaparecidos en los últimos años.

Y por supuesto el Estado no se va a encargar de la construcción de viviendas decentes y aquesible. Al contrario pone sobre la mesa nuevas subvenciones y deja ese mercado a las inmobiliarias, que podrán decidir ellas mismas si construir o no viviendas de alquiler social, y con que ritmo. Mientras tanto los propietarios se aprovechan de la escasez y de la angustia de los refugiados para alquilar viviendas que nadie quería (húmedas, con calefacción eléctrica muy cara).

Y no solo los propietarios. Las medidas del Estado permitieron el desarrollo de un verdadero negocio en torno a los refugiados. Muchos servicios relacionados con la gestión de las viviendas se privatizan: las empresas de restauración colectiva, de seguridad, las que alquilan autobuses y otras muchas se benefician de ello. Hasta surgió un nuevo tipo de empresas: las que proponen a los ayuntamientos soluciones completas para la acogida de refugiados.

Además, la patronal querría aprovechar la llegada de los refugiados para quitar leyes y bajar los sueldos: reivindica por ejemplo que el salario mínimo de 8,50 euros, apenas introducido, se suspenda, provisionalmente, para los refugiados. Por ahora no lo ha conseguido.

A raíz de aquello y por la sorpresa que provocó el hecho de que el gobierno de Merkel escoja acoger a los refugiados, al contrario de la mayoría de los demás países europeos, una parte de los medios de la izquierda ha sospechado detrás de esa actitud un interés económico: proporcionar a la patronal una mano de obra cualificada y barata.

No es cierto, ya que la mayoría de los refugiados no son médicos o técnicos sirios, sino obreros o campesinos. Muy pocos hablan inglés, y una parte, por ejemplo entre los afganos, no saben ni leer ni escribir. No es este tipo de mano de obra que necesita la patronal de la industria mecánica o química.

Lo que sí es verdad es que la búsqueda de una mano de obra era uno de las razones por las cuales su puso en marcha una política de asilo un poco más abierta a partir de los años 2011-2012, lo que benefició especialmente a los refugiados sirios o afganos. Fue uno de los factores por los cuales, el año pasado, cuando aumentó el número de refugiados, muchos de los que venían a Europa tenían como objetivo Alemania. Pero el verano pasado, cuando miles de refugiados que querían ir a Alemania se amontonaban en Húngria y cuando Merkel decidió suspender la regla que obligaba a los refugiados a solicitar el asilo en el primer país europeo al que llegaban, ya no era una elección económica. Era una mera reacción, ya que al final había que actuar.

Es verdad que varios factores facilitaron esa decisión. Hay ahora mismo una gran coalición, es decir que no hay ningún gran partido en la oposición que, por principio, se hubiera opuesto. Y también está la historia de Alemania: millones de familias tuvieron que huir de la guerra o sufrieron traslados forzados después de la Segunda Guerra Mundial. Otras vivieron la aberración del Muro y de las alambradas en el mismo país. Por lo cual, hasta la fecha, más de un 90% de la población piensa que hay que acoger por lo menos a los refugiados de guerra.

Estos factores contribuyeron a que se mantenga la política de acogida por ahora, a pesar de les escoges distintos de la mayoría de los demás países europeos y a pesar también de una presión importante desde una parte del mismo partido conservador (CDU, el partido de Merkel), especialmente desde la CSU, su partido hermano en Bavaria. La mayoría de los dirigentes de los dos grandes partidos (CDU Y SPD – Partido Socialista de Alemania) prefieren, por ahora, acoger a los refugiados antes que cerrar las fronteras y dañar de manera imprevisible la economía de la Unión Europea.

Pero buscan cada vez más reducir el número de refugiados, por otros medios. Por una parte, intentando rechazarlos y mantenerlos a toda costa y sin ningún escrúpulo al exterior de la UE, especialmente en Turquía.

En Alemania misma, la gran coalición vota cada día más leyes contra los refugiados con tal de disuadirlos de que vengan. se acaba de prohibir a una parte creciente de los refugiados, para dos años, el acercamiento familiar, es decir la posibilidad que vengan, legalmente, su mujer y sus niños. Y los gobernantes intentan expulsar rápidamente más y más, especialmente todos de la península balcánica y ahora también los del Magreb, cuyo número ha aumentado mucho en los últimos meses. Para estos dos grupos, quieren crear centros especiales de los que serían devuelto a sus países de origen a los quince días después de su llegada a Alemania. Y todo deja temer que aquellas medidas sean solo el principio.

Otra evolución que desgraciadamente es de temer, es que el contexto en Alemania

y en Europa refuerce a la extrema derecha, hasta ahora poco presente en Alemania. Y el peligro, por ahora, no viene tanto de ese medio violento de extrema derecha que prende fuego a los centros de acogida en proceso de construcción o agrede a inmigrantes en la calle. Ese medio, que agrupa a unos miles de personas en Alemania, ha existido siempre. Por supuesto se ve reforzado por el contexto y multiplica sus acciones, pero del momento no deja de ser muy minoritario. El movimiento Pegida, con sus manifestaciones en contra de "demasiada inmigración" y contra la "islamización" es también muy minoritario. En Dresde es cierto que reúne a algunos miles de personas desde un año. Pero fuera de la región de Dresde, Pegida es inexistente.

De hecho, es a nivel electoral que parece que las cosas están cambiando. Un partido bastante reciente, la Alternativa para Alemania (AFD en alemán) mantiene desde un año un discurso abiertamente racista, de extrema derecha. Y parece encontrar ahora cierto eco. Hasta ahora los partidos de extrema derecho siempre se han quedado muy por debajo de los 5%. Pero en las elecciones locales de la región de Fráncfort del pasado fin de semana (el 6 de marzo), la AFD llegaron en tercera posición con un 12% de los votos. Y las encuestas prevén el mismo resultado para las elecciones regionales que tienen lugar este fin de semana (13 de marzo) en tres regiones.

La AFD se apoya, entre otras cosas, en la incapacidad del gobierno a la hora de tomar las medidas urgentes y necesarias ante la llegada de los refugiados, lo que da a algunos una sensación de situación caótica e incontrolable. Se apoya también en la amargura de los jubilados y parados pobres, especialmente en el este, a los que dicen desde años que "no hay dinero" para ellos, y tienen la sensación de que ese dinero el gobierno lo encuentra ahora para los refugiados. Luego la AFD hace el amalgama entre refugiados y criminales. Se apoya en los incidentes con bandas criminales, especialmente del Magreb, que, aprovechando la ocasión, vinieron con el millón de refugiados y pudieron por el caos en las administraciones alemanas procurarse hasta veinte identidades distintas. Es en torno a esas bandas, por cierto, que tuvieron lugar los acontecimientos de Coloña, cuando grupos de jóvenes robaron y agredieron sexualmente a varias centenas de mujeres.

Dicho eso, aun si las encuestas muestran que ciertas personas parecen sentirse representadas por la propaganda de la AFD, por ahora y por lo poco que podemos juzgar, no es para nada el ambiente dominante en las empresas y los barrios obreros. El hecho de que varias centenas de miles de personas ayuden a los refugiados y estén por lo tanto en contacto con ellos es positivo también por eso. Decir que, hasta ahora, los grandes partidos CDU y SPD contribuyen también a que no empeore el ánimo respecto a los refugiados. Después de lo de Coloña, SPD y CDU hicieron lo posible para calmar la situación y no crear un ambiente de odio y suspición generalizada.

Eso es lo que podría cambiar, ya que a partir de este fin de semana entramos en una serie de elecciones regionales que acabará, en septiembre de 2017, con las elecciones legislativas, las elecciones más importantes en Alemania. Y un resultado en torno a un 10% o más para la AFD empujará muy probablemente a los demás partidos hacia el mismo terreno. Nada más que las encuestas llevaron últimamente a que las cabezas de listas de CDU en las elecciones regionales reivindiquen una política migratoria "a la austriaca", oponiéndose así a Merkel y a su propio gobierno al nivel nacional. Y el SPD ha empezado una campaña diciendo que no habrá que pensar solo en los refugiados, sino también en los pobres entre los trabajadores y jubilados alemanes. Tales discursos tendrán consecuencias sobre el ambiente general.

También hay otra evolución posible. La gran mayoría de los refugiados van a formar parte de la clase obrera. Estarán entre los más explotados, explotados como mano de obra barata que la patronal intentará utilizar para presionar y bajar los sueldos.

Habrá, por lo tanto, algunas centenas de miles de nuevos trabajadores. Mujeres y hombres que han trabajado en varios países distintos y se encuentran hoy en día en centros

de acogida donde conocen a otros trabajadores del mundo entero, de Eritrea, del Kosovo, de Serbia, de Siria, de Afganistán, de Argelia. Mujeres y hombres que lucharon para cruzar fronteras, escapar de los militares y atravesar mares con la firme convicción de que en Alemania, todos podrán vivir y encontrar un trabajo... y van a enfrentarse pronto a la realidad del paro y de los bajos sueldos. ¿Cómo reaccionarán? No lo sabemos. En cualquier caso, podemos esperar que sean un refuerzo para la clase obrera en Alemania.

## Workers' Fight (Lucha Obrera, Gran Bretaña) .....

"To Brexit or not to Brexit": ahora todos parafrasean a Shakespeare ("To be or not to be") en Gran Bretaña. Parece que la clase trabajadora no tiene problemas más urgente, entre precarización, recortes en ayudas sociales y Sanidad, crisis de la vivienda...

Pero no importa. Los focos tienen que seguir fijados en el referéndum del 23 de junio sobre la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea, y en los discursos de Cameron sobre la necesidad de quedarse. En cuanto a los capitalistas, van al grano y multiplican las declaraciones contra el Brexit: hasta empresas de la industria automotriz como Ford, Nissan, Toyota y BMW que agitan amenazas de despidos.

*Las condiciones infames de la Jungla de Calais*

Para no quedarse atrás, François Hollande vino apoyar a Cameron sugiriendo que la "Jungla" de Calais podría trasladarse a Dover en caso de victoria del Brexit. Poco importa que el acuerdo bilateral que permite a Cameron mantener a los refugiados en la entrada del Eurotúnel no tenga nada que ver con Europa. En cualquier caso, para Cameron como para Hollande, no se trata sino de un juego politiquero, aunque los dos temen las consecuencias imprevisible del Brexit.

El cálculo de Cameron es que, ante la oposición oficial de todos los partidos menos el partido soberanista UKIP, la victoria del Brexit es muy poco probable. Pero no es tan sencillo. Los contrarios a la Unión Europea siempre han sido numerosos dentro del partido conservador de Cameron. Muchas veces incluso tomaron la dirección.

Al día de hoy, la mayoría de sus miembros estarían a favor del Brexit, lo mismo que entre un 40 y un 60 % de sus diputados y seis de sus 21 ministros. Pero sobre todo con la perspectiva del referéndum de junio subió un poco más la tensión en torno a la sucesión de Cameron, en 2020, y una parte de los candidatos a la dirección han aprovechado el tema del Brexit para ampliar sus base en el partido. Por otra parte, probablemente el electorado tradicional conservador esté mayoritariamente a favor del Brexit. Fue lo que permitió a UKIP llegar a ese electorado desde el 2013, en base a una demagogia ultra-nacionalista y contra la inmigración. Era en respuesta a esta competencia que Cameron prometió un referéndum sobre Europa, así como una disminución de la inmigración.

Después de casi un año de negociaciones, la reforma de la Unión Europea que Cameron decía, orgulloso, haber conseguido con no pocos esfuerzos, no hizo sino volver a afirmar los términos del contrato aceptados por los precedentes gobiernos. Desde el punto de vista de los Estados y de las burguesías implicados, no había por lo tanto ningún cambio. Pero si no podía satisfacer los prejuicios ultra-nacionalistas de su partido y su electorado, Cameron dio satisfacción a sus prejui-

cios xenófobos atacando a los trabajadores migrantes europeos, con la complicidad de los demás gobiernos de la Unión. De ahora en adelante, las ayudas sociales relacionadas con los niños de estos trabajadores que se hayan quedado en su país de origen serán recortadas. Sobre todo, los países de la Unión podrán pretextar dificultades económicas para quitar a estos trabajadores las ayudas sociales a los más pobres durante cuatro años. ¡Y Cameron tuvo la poca vergüenza de prometer que Gran Bretaña, uno de los tres países más ricos de Europa, utilizaría esa clausula!

Por supuesto este ataque contra los trabajadores europeos es de hecho un ataque contra el conjunto de la clase obrera. Aún más teniendo en cuenta que se contempla la posibilidad de extender la clausula de los cuatros años a todos los trabajadores llegando al mercado laboral, independientemente de su nacionalidad. Ahora bien, para millones de trabajadores precarios, las ayudas a los más pobres constituyen un complemento imprescindible.

Nadie puede decir lo que saldrá de este referéndum. Lo que sí se sabe es para la clase obrera no hay nada en juego. Los dos bandos representan políticas anti-obreras y xenófobas que la clase obrera no puede sino rechazar.

Éste no es el punto de vista de la mayoría de la extrema izquierda. Los dos grupos más importantes, el Socialist Workers' Party (SWP, Partido Socialista de los Trabajadores) y el Socialist Party, se pronunciaron a favor del Brexit. Por mucho que estas organizaciones lo hagan en nombre de una "Europa socialista", no vemos en que la vuelta al aislamiento británico podrá favorecer su causa. En cambio, asociándose al bando del Brexit, estas organizaciones dan crédito a los ataques de Cameron contra los trabajadores migrantes y el reforzamiento de la "fortaleza británica". ¡Y eso en medio de la crisis de los refugiados, en la que el gobierno británico desempeño un papel especialmente indignante! Desde luego su postura refleja cierto oportunismo. Es más fácil ir a favor de la corriente que en contra de los prejuicios xenófobos, ya que esa xenofobia es real. Se nutra de la insularidad del país pero también de la pobreza de un parte de las clases trabajadoras que nunca han salido del país, incluso de la región en la que vive, por falta de dinero.

El otro acontecimiento relevante del año pasado ha sido la elección de un líder laborista que pertenece a la vieja izquierda de este partido, Jeremy Corbyn. Por supuesto aquello no cambia nada de lo que es el Partido laborista. El propio Corbyn, detrás de su lenguaje progresista, no es menos reformista y desconfianza de la clase obrera igual que sus compañeros de la derecha del partido.

**La situación económica y social .....**

¿Cómo está la situación económica y social? La tasa de crecimiento de la que el gobierno se jactaba tanto ralentizó pronto para bajar de nuevo al nivel de la media europea, según la OCDE. De todas formas, este crecimiento no benefició para nada a la clase obrera.

El gobierno puede jactarse de la tasa de empleo que alcanza un 74%, un récord desde 1970. Pero también hay que saber que cualquiera persona que haya trabajado por lo menos una hora en la semana se considera como empleada durante ese periodo. ¡Es decir que estos datos no tienen sentido ninguno! Más significativo es el hecho de que, mientras la tasa de empleo subía, los salarios reales bajaron casi en la misma proporción.

Ante esta situación, no se ve respuesta. El hecho de que los jóvenes médicos de los hospitales públicos, que no tiene fama de combatividad, hayan ocupado el primer plano del movimiento social poniéndose en huelga por primera vez en 40 años, dice mucho de esta situación. Igualmente es significativo que mientras la Sanidad es uno de los sectores con más afiliados a los sindicatos y donde la política del gobierno tuvo las consecuencias más graves, ningún intento hubo por parte de los aparatos sindicales para extender el movimiento de los jóvenes médicos a los demás trabajadores.

En la siderurgia, golpeada el año pasado por la supresión de uno de cada cuatro empleos, las cúpulas sindicales destacaron también por su cobardía. Se conformaron

con mendigar ayudas del Estado y la instauración de protecciones aduaneras contra las importaciones chinas, para ayudar a esas pobres multinacionales de la siderurgia que no dudaban en quitar su empleo y su sueldo a miles de trabajadores.

En realidad, hace ya años que las cúpulas sindicales pretextan las leyes anti-huelgas para justificar su pasividad y buscan preservar sus buenas relaciones con los empresarios, incluso multiplicando las concesiones a expensas de los trabajadores. Así acabaron por desprestigiar la misma idea de acción colectiva a los ojos de muchos trabajadores. Este sentimiento ha sido reforzado por la inacción de los aparatos sindicales ante los ataques contra la clase obrera desde el principio de la crisis. Y el hecho de que no se haya propuesto nada contra la nueva ley anti-huelgas de Cameron no puede favorecer el moral de los trabajadores.

Aún así, si los trabajadores no tienen demasiado consciencia de su fuerza, no les falta combatividad. Un ejemplo, muy reciente, en la estación de trenes de King's Cross en Londres. Desde noviembre del año pasado, los trabajadores de la multinacional danesa de la limpieza ISS se empeñaron en que su sindicato convoque una huelga por las contrataciones y las condiciones de trabajo. Tuvieron que mandar una delegación a la sede del sindicato y discutir con sus dirigentes a nivel nacional para que éstos acepten organizar una votación con respecto a la huelga. A raíz de esta votación, de la que salió una amplia mayoría a favor de la huelga, una huelga de 48 horas fue, por fin, acordada para el jueves 10 de marzo. Los trabajadores se prepararon, pero el día anterior se enteraron de que su huelga había sido suspendida por la dirección del sindicato, sin que ISS hubiera hecho cualquier concesión y sobre todo sin que los burócratas del sindicato se hayan molestado en preguntar por el punto de vista de los trabajadores implicados. Y eso que este sindicato se considera como uno de los más combativos, ¡uno puede imaginar la actitud de los demás!

## L'Internazionale (Italia)

Cuando comentó el proyecto de reforma laboral en Francia y las movilizaciones del 9 de marzo (primera manifestación contra la reforma laboral en Francia), la prensa italiana habló de resistencia al Jobs act del gobierno francés, refiriéndose a la reforma laboral del gobierno de Renzi.

De hecho, las semejanzas son más relevantes que las diferencias, no solo entre Francia e Italia sino entre todos los países europeos cuando se trata de los que todos llaman "reformas" laborales. El gobierno de Renzi cumplió dos años jactándose de haber conseguido casi 800.000 creaciones de empleos más que nada, según ellos, gracias al Jobs act. Las paredes de las ciudades se cubrieron de carteles grandes que vendían este éxito y otros por el estilo. En realidad Renzi trapichea los números. Según el Instituo Nacional de Estadísticas, en 2015 se contó con 109.000 personas más con un empleo. El núñero total de parados sigue siendo de casi tres millones.

El gobierno en su propaganda insiste en que el Jobs act permite luchar contra el trabajo precario y que se han creado muchos empleos estables o fijos. En realidad, quitando las antiguas leyes que protegían a los trabajadores contra los despidos, se generalizó la precariedad, cambiando únicamente la etiqueta. Pero si a una botella de agua se le pega una etiqueta que pone "Chianti", ¡no por eso se vuelve vino!

Los anuncios, las fanfarronadas, las demostraciones a golpe de ruedas de prensa, son una especialidad del gobierno de Renzi. Mussolini decía que en política basta con tres céntimos de mercancía y 97 céntimos de ruido. El jefe del fascismo parece desde luego un consejero muy apreciado de Renzi, com ode muchos políticos italianos.

Lo que sí es cierto es que el Jobs act, que se compone en buena medida de incentivos fiscales a las empresas, cuesta 18 mil millones al Estado. Una forma de trabajo precario

que se disparó fue la de las contrataciones a través de los "vouchers": son vales que el patron puede comprar en cualquier estanco. Un vale representa una hora de trabajo y cuesta 10 euros, de los cuales 7,5 van al trabajador y lo demás a las cajas de pensiones y seguridad social. Es una "cinización" de las relaciones de trabajo, escribió un periodista del "Espresso". Se llame como se llame, esta forma de contratación permite a los patronos utilizar la mano de obra durante el tiempo justo necesario, sin más gasto que él de la compra de los vouchers. ¡En 2015, la utilización de los vouchers aumentó un 67,5%! Hablamos de más de un millón y medio de trabajadores, cuya edad media no para de disminuir. Cuando se introdujeron estos vales en 2008, era de 60 años para los hombres y 56 para las mujeres. Ahora ha bajado hasta, respectivamente, 37 y 34 años.

En cuanto a la situación política, vamos hacia elecciones locales en varias ciudades importantes tal como Nápoles, Roma y Milano. Las primarias del Partido demócrata, sistema copiado de los Estados Unidos para elegir a los candidatos, siempre dan lugar a curiosos incidentes: trapicheos, compra de votos, urnas llenas con boletines en blanco como en Roma para tapar la escasa participación.

Pero el centro derecha también se encuentra dividido, con conflictos, y no parece estar en situación de aprovechar realmente las dificultades del Partido demócrata.

Ocurre, por lo que podemos juzgar, un desfase cada vez más claro entre la política a nivel nacional y a nivel local. A nivel local, las coaliciones, alianzas y rupturas no coinciden con las agrupaciones a nivel nacional. Localmente lo que importa son los clanes, clientelas muy vinculadas al territorio y que aceptan llevar la marca de tal o tal partido después de negociar con éste los intereses que piensan defender.

Es dentro del Partido demócrata que esta tendencia parece más fuerte. Renzi constituyó se propio grupo dirigente, compuesto por arribistas que no tienen realmente una historia política definida, la mayoría jóvenes. Consiguio, por ahora, el apoyo de buena aprte de la "Confindustria" (la principal organización de la gran patronal italiana) así como del mundo financiero.

Habla de "partido de la nación", pero se trata de un partido del poder, un poco a la manera de la antigua Democracia cristiana, aunque no tenga todavía ni la fuerza, ni los cuadros dirigentes, ni el apoyo de las organizaciones católicas que tenía antiguamente la Democracia cristiana.

Más allá de las fórmulas de gobierno, la estructura económica padece de las dificultades de toda la economía capitalista. Las debilidades tradicionales del capitalismo italiano profundizan el drama social de la crisis y refuerzan algunos de sus aspectos más criminales, tal como la colusión entre la mafia, los partidos políticos, los patronos y los órganos del Estado. Hace unos días, para mencionar el último ejemplo, se supo de un grupo compuesto por magistrados, expertos contables y agentes de la brigada financiera que suspendían investigaciones a cambio de importantes comisiones por parte de patronos. El país detiene el recórd europeo de la evasión fiscal. Algunos días antes, los medios de comunicación comunicaban que, según un estudio de la brigada financiera, entre una tercera y una cuarta parte de las adjudicaciones públicas son fraudulentas.

En cuanto a la política internacional, puede decirse que el gobierno italiano quiere aparecer lo más europeista posible respecto a la cuestión de los inmigrantes, mientras adhiere a la idea de confiar a Turquía el trabajo sucio de los campamentos de refugiados. Decir también que algunos han propuesto ya implantar industrias cerca de estos campamentos, ¡de manera a que se pueda aprovechar esta llegada inesperada de mano de obra barata!

Con respecto a Libia, el miedo que tiene la burguesía italiana es perder el control sobre el gas y el petróleo, por ahora explotados por la compañía italiana ENI. Por lo tanto se suceden actitudes más o menos belicistas, cuando es evidente que la administración de Estados Unidos querría implicar totalmente a Italia. La gran prensa tiene a menudo un tono más intervencionista que el gobierno.

## Lutte ouvrière (Lucha Obrera, Bélgica) .....

Me costaría contaros algo muy original respecto a la situación política de Bélgica, pues los ataques de la patronal se parecen. Casi en el mismo momento en el que la ministra El Khomri anunció la reforma laboral en Francia, el ministro de Empleo belgo, Kris Peeters, puso sobre la mesa diez puntos para "reformar en profundidad" el derecho laboral. Entre éstos un nuevo estatuto de "trabajador autónomo" que no sería completamente independiente sino que un patrón podría contratarlo para tareas concretas, sin preocuparse con obligaciones en cuanto a aviso previo o indemnización de despido, y que se le pagará según el trabajo efectuado y no por las horas de trabajo, como antes.

Con esto, el ministro quiere aprobar también antes del fin del año una ley que permitiría a las empresas saltarse el derecho laboral para ser más creativas (dice él) en temas de organización del trabajo. Después de un año o dos de este funcionamiento que abre la puerta a todos los chantajes, el ministro dice que se hará un balance con los sindicatos para reformar el derecho laboral en profundidad. Pero, al contrario de lo que pasó con el proyecto de ley El Khomri en Francia, el anuncio de este ataque decisivo contra el mundo del trabajo ha sido, hasta ahora, desapercibido.

Y es que los aparatos de los sindicatos no tiene ahora la intención de movilizar como lo hicieron a finales de 2014 y principios de 2015, cuando el gobierno había anunciado una congelación de sueldos y la jubilación a los 67 años... en 2030. Los sindicatos habían organizado en aquel momento una manifestación nacional, luego tres días de huelgas itinerantes en las provincias y finalmente un día de huelga general en todo el país.

El principal problema de los aparatos sindicales era que el gobierno decidía sin consultarles y manifestaba cierta voluntad de atacarse a sus intereses de aparatos vinculados al Estado burgués, como es la gestión de las prestaciones por desempleo. La movilización, estos días de huelga, paralizó la economía. Pero sin una participación masiva de los trabajadores de a pie. En realidad se trataba más que nada de piquetes organizados por los militantes sindicalistas en la puerta de las empresas y también en las carreteras para impedir que los trabajadores pudieran llegar al trabajo.

Una tradición en Bélgica es que nos dejamos de buen grado "impedir". Pero la presión para llegar al trabajo a pesar de todo aumenta, por lo cual hubo pequeños choques con pequeños patronos o trabajadores poco conscientes. Por ahora, no hubo realmente intentos de la patronal para organizar a trabajadores no conscientes contra los piquetes, pero si el clima anti-sindical sigue degradándose como lo hace, podría ser la próxima etapa.

En esas "huelgas", al principio de 2015, no hubo casi ninguna asamblea de trabajadores, ni discusión colectiva, y menos todavía votaciones en torno a las reivindicaciones. La movilización se limitó muchas veces a mandar sms con las convocatorias. Incluso ocurrió que los que querrían participar tuvieran que llamar varias veces para obtener fuese esta información.

Todo estaba hecho para que esta huelga no se convierta en la "escuela de guerra" de la que hablaba Engels. Así que al final, después de este año de "movilización social" decidida desde arriba, desde los aparatos, el nivel de consciencia ha seguido más bien bajando, y el desfase entre los sindicalistas y los trabajadores es mayor todavía. La patronal y el gobierno tienen ahora más margen. Los sindicatos se ven debilitados. Sería difícil para ellos repetir aquel "bluff" de la huelga general, con unas bases militantes que han agotado con una movilización desmoralizadora.

Además, el ministro Peeters, con su año de prueba, ofrece a la burocracia sindical una multitud de mesas de negociaciones con las que piensa entretenerla. ¡La concertación social está a salvo! Ni hace falta mencionar que, para los trabajadores, no puede salir nada de estas mesas sino retrocesos. Así, nada más que este año, los representantes sindicales han negociado ya cómo obligar a los enfermos de larga duración a que vuel-

van al trabajo. Y ahora están liado con limitar un poco más el derecho a huelga. Es decir, cómo cortar la rama en la que están sentados.

Es en este ambiente de retrocesos y desmoralización que ocurrieron la crisis de los refugiados y los atentados de París, empeorando un poco más el clima y proporcionando a la burguesía la ocasión de hacer desfilar las fuerzas de represión a diario en las calles. Es que ellos sí saben que, tarde o temprano, vendrá una reacción por parte de la población y de los trabajadores. La misma burguesía le prepara el terreno.

## Combat Ouvrier (islas francesas de Guadalupe y Martinica) .....

Hace 70 años, las islas de Guadalupe y Martinica se convertían en dos departamentos franceses, entidades territoriales como las hay en la Francia continental, pues se aprobó el 19 de marzo de 1946 la ley que transformó estas antiguas colonias en departamentos.

Durante los cincuenta años consecutivos a la ley de "departamentalización", los trabajadores y las clases populares tuvieron que llevar a cabo numerosas luchas para conquistar los mismos derechos, o casi, de los departamentos de la metrópoli. Durante los treinta primeros años de este periodo, en Martinica y Guadalupe, los trabajadores sufrieron varias veces la represión sangrienta de las fuerzas coloniales. Los últimos episodios de asesinato de trabajadores en lucha son la masacre de mayo de 1967 en Guadalupe, durante una huelga del sector de la edificación, y la matanza de febrero de 1974 en Martinica contra los trabajadores del campo en huelga móvil en las plantaciones.

Desde esta ley de "departamentalización", por primera vez, en diciembre de 2015 se produjo un leve cambio en el estatus de los departamentos ultramarinos. Se trataba de convertir los departamentos de Martinica y Guyana (un territorio francés ubicado al norte de Brasil) en dos colectividades territoriales: la Colectividad Territorial de Martinica (CTM) y la de Guyana (CTG).

En realidad esta pequeña modificación no cambia muchas cosas. Fue aprobada después de dos votaciones en las que se rechazó una autonomía política más extendida. Pero en diciembre de 2015, bastó con las elecciones de la nueva cámara de Martinica, la CTM, para que los representantes nacionalistas e independentistas moderados se pusieran a hablar, con voces vibrantes de emoción, de un "momento histórico". Para los trabajadores, esta CTM no cambia nada en absoluto, así como para el 20% de la población de Martinica que está en el paro.

Los independentistas moderados, que ganaron la mayoría en la CTM, no son más que representantes de la burguesía local y unos agentes locales de las multinacionales francesas. Forman el personal político autóctono en el que se apoyan los gobiernos para seguir dirigiéndolo todo desde París e imponer a la población y los trabajadores de Martinica las políticas anti-obreras y de austeridad.

Los dirigentes de la nueva CTM han demostrado que seguían con el mismo papel. En la segunda vuelta de las elecciones, formaron una coalición con la lista de Los Republicanos (LR, el gran partido francés de derechas) y su líder local. Éste no es más que un gran capitalista de Martinica, Yann Monplaisir, que cuenta con una multitud de empresas. Hoy en día se encuentra junto con Alfred Marie-Jeanne, el líder del Movimiento Independentista de Martinica (MIM) y dirigente de la CTM.

Éstos son los que dirigen la nueva "colectividad" de Martinica; la dirigen contra los intereses de los trabajadores y por el máximo beneficio de los capitalistas. No existe, pues, ningún cambio entre el equipo precedente, de la Región Martinica, y la actual CTM.

El gobierno francés ha encontrado una nueva fórmula para que la población se tragase su política pro-patronal: la "igualdad real".

Hace poco, durante la última reorganización del gobierno, apareció una Ministra de la Igualdad Real. No ha de extrañarnos el hecho de que esta ministra sea de la Reunión (isla francesa en el Océano Índico) ya que esta fórmula de igualdad real se emplea sobre todo, desde hace dos o tres años, para hablar del ultramar. Quizás tengáis esta suerte también en el continente... Desde hace cierto tiempo, Hollande saca esta fórmula para vendernos la ilusión de una orientación gubernamental favorable a la igualdad real entre los ciudadanos de los departamentos de ultramar y los de la metrópoli. Pero si se habla de igualdad real es que existe una igualdad que no lo es; o sea, que sigue existiendo la desigualdad.

Por supuesto que existen desigualdades: por ejemplo, si se compara el desempleo en Francia continental (un poco más de un 10%) con el del Caribe francés (entre un 19 y un 25%); si se considera el nivel de vida medio de los departamentos de ultramar (un 67% del nivel medio de la metrópoli en 2012); si se compara el nivel de los precios, que sube un 20% y en algunos casos hasta un 100% entre la metrópoli y el Caribe; si se compara el nivel de cultura, el analfabetismo, la desigualdad en los ingresos y muchos más datos...

El PIB per cápita de la región más rica del ultramar (Martinica) está por debajo del de la región metropolitana más pobre (el Limousin), con un desfase de más del 6%.

Desde la ley de 1946, frente a estas desigualdades entre los departamentos de ultramar y la metrópoli, los gobiernos nos han regalado una multitud de fórmulas. Hemos tenido la "departamentalización adaptada", la "paridad global", la "departamentalización económica"; y ahora nos venden su "igualdad real".

No os sorprenderá el hecho de que Hollande y Valls fueron a buscar este concepto que les hace las veces de política de ultramar entre los medios políticos y patronales de la derecha.

Esta fórmula fue primero una propuesta del Consejo Representativo de los Franceses de Ultramar (CREFOM por sus siglas en francés), dirigido por Patrick Karam, un representante de derechas de la región de París, originario de Guadalupe (fue votado de nuevo en las últimas elecciones regionales en una lista de derechas): Se sumaron a la propuesta de este señor tres lobbys patronales, también dirigidos por miembros del partido LR de Sarkozy: la Federación de las Empresas de Ultramar(FEDOM); la Unión de los Grupos de Productores de Plátano de Guadalupe y Martinica (UGPBAN); el grupo Europa y los Departamentos de Ultramar (Eurodom).

Karam y estos lobbys de patrones fueron los que reclamaron a Hollande la ley sobre la igualdad real, que se está preparando. Para engañarnos, el CREFOM, que es una agencia de derechas, así como los lobbys, propugnan, en nombre de la "continuidad territorial", aumentar las ayudas financieras para los viajes de los caribeños emigrados cuando fallece un familiar en el Caribe o para los estudiantes que van a seguir sus estudios en Francia o, como ya existe más o menos, para los cuyos recursos no son suficientes como para viajar. Por supuesto, nos quejaremos si aumentan las ayudas... pero todo eso no es más que un circo para ocultar (y lo hace muy mal) las operaciones a favor de los grandes patrones del Caribe. En realidad, para los bekés1 y los lobbys patronales esta política es una manera de proteger sus intereses propios y exigir cada vez más facilidades del Estado.

Por ejemplo, el pasado 23 de octubre, la Ministra de Ultramar, la señora Pau-Langevin, firmó con el Medef (sindicato de grandes patrones) de Guadalupe el "pacto por el empleo". Se trataba de contratar a 700 jóvenes menores de 30 años de aquí al final de 2017, con compensación completa de los gastos de los empresarios, dentro de los límites de 2 veces y media el salario mínimo, por el Estado, la región y el departamento. ¡Como regalo a la patronal, no está mal! También presionada por la patronal, la Ministra de Ultramar anunció que se iba a prorrogar la exención de tasas en el Caribe hasta 2020 en vez de 2017.

En el diario patronal *Les Échos* de 30 de octubre de 2015 se decía de esta prórroga: "el Estado concede 3.900 millones de euros de

exenciones fiscales en Ultramar." Miles de millones de regalos directos para los ricos.

En cuanto a las exenciones de gastos patronales, representan 1.150 millones en Ultramar.

El crédito fiscal por la competitividad y el empleo (CICE, implementado hace unos años por Hollande en toda Francia), en su versión de ultramar, pasó de representar el 6% de los salarios al 9% el 1 de enero de 2016 y hasta el 12% en determinados sectores, supuestamente "expuestos". Estos sectores son el turismo y hostelería, los transportes agroalimentarios y la nuevas tecnologías. Dicho sea de paso, los patrones del sector "expuesto" de hostelería, por su parte, lo están pasando muy bien, ya que esta temporada ha sido muy buena y sus hoteles están llenos, a pesar de algunas cancelaciones debido a la epidemia de Zika, especialmente en Martinica.

La política ultramar de Hollande, Valls y el Partido Socialista no es nada más que la versión de ultramar de su política metropolitana de ayudas a la patronal, con una presión cada día más fuerte del Medef y los grandes patrones, pero con un factor multiplicativo en este caso, por los créditos fiscales más elevados. En algunos casos, se puede sin exagerar hablar del Caribe como un paraíso fiscal.

Igual que en Francia, esta política no tiene ningún aspecto positivo en las cifras del desempleo y el nivel de vida de los trabajadores y las clases pobres. La gran patronal, la burguesía, los bekés (burguesía criolla mulata) se hacen con las ayudas, sin ninguna contrapartida.

## Sınıf Mücadelesi (Lucha de Clase, Turquía) .....

Desde el año pasado se viene produciendo una agravación evidente y muy inquietante de la situación política. Ya conocéis una gran parte de los acontecimientos pero tengo que añadir que la tensión política se puede sentir hasta en la vida cotidiana. Por ejemplo, hace unas semanas, un joven de 13 años fue detenido porque se le acusaba de haber insultado al presidente Erdogan. Más de un centenar de personas están en la cárcel por el mismo motivo. La libertad de expresión está retrocediendo y reduciéndose.

En diciembre, dos periodistas fueron encarcelados por un artículo publicado seis meses antes. El artículo mencionaba los camiones detenidos mientras iban a cruzar la frontera con Siria; cuando los abrieron, se dieron cuenta de que estaban llenos de armas que evidentemente iban destinadas a los grupos yihadistas como el Estado Islámico o el Frente al-Nusra. Por otra parte, estos camiones eran conducidos por miembros de los servicios de inteligencia turcos, una prueba de que el gobierno ayuda secretamente a los grupos yihadistas. En realidad, todo el mundo lo sabía, pero Erdogan utilizó este artículo como pretexto para acusar a los periodistas de "publicación de secretos de Estado" y también de "ayuda a una organización terrorista armada", lo que es el colmo del cinismo por parte de un gobierno que ayuda a Dáesh.

Para Erdogan, era una oportunidad de hacer un ejemplo para amenazar y que se callara completamente la prensa opositora. Al cabo de tres meses los dos periodistas fueron puestos en libertad, lo que provocó la ira de Erdogan porque, según él, habría que condenarlos a cadena perpetua. La prensa más leída se dividió en dos campos: una parte sigue las órdenes de Erdogan y su entorno mientras que la otra parte, opositora, tiene vínculos con la patronal turca, el Tüsiad, con el partido socialdemócrata CHP o con la hermandad de Fethullah Gülen, como por ejemplo el periódico Zaman que el poder puso bajo vigilancia hace una semana. Existe una verdadera guerra de clanes entre la burguesía turca. Erdogan se ha aislado de una parte de la patronal y a sus oponentes, aunque sean ricos burgueses, no les deja en paz.

El gobierno de Erdogan se encuentra en un engranaje por la agravación de la crisis eco-

nómica pero también por el callejón sin salida de su política exterior, llamada "neo-otomana". Al principio, Erdogan resumía su política con la fórmula de "cero problema con los vecinos". El resultado actual es que tiene problemas con casi todo el mundo. Empezó llevarse mal con los Estados Unidos en el momento del embargo para con Irán, cuando se descubrió que Turquía seguía comerciando con este país, y en primer lugar eran miembros del entorno de Erdogan los que se aprovechaban para enriquecerse. Ahora, Irán y los Estados Unidos se han reconciliados pero es Erdogan el que se enemista con Irán porque es aliado de Arabia Saudí.

En Siria, Erdogan había declarado que Bashar al Asad era un gran amigo, casi como su hermano. Pero luego se metió en la guerra civil al lado de los enemigos de Asad. La burguesía turca ha perdido mucho en esta guerra porque se han desvanecido sus mercados en Siria. Erdogan, por su parte, no ha ganado nada; sobre todo desde que la política americana es de aliarse con Irán, contar con el régimen de asad y ponerse de acuerdo con Rusia.

Hablando de Rusia: Erdogan se mostraba un gran amigo de Putin, pero el otoño pasado el ejército turco derribó un avión ruso. Ahora los dos amigos son enemigos a muerte; todavía no hasta el punto de entrar en una guerra pero ¡nunca se sabe! En cualquier caso, la política exterior de Erdogan es un fracaso rotundo y esto se nota cada día más. Es de notar que no por eso cambia de línea. Puede que esta política lo lleve a la catástrofe, lo cual no sería más que su problema si no tuviera consecuencias para todo el mundo en Turquía – y desafortunadamente las tiene.

Cuando perdió la mayoría absoluta en las elecciones legislativas de junio de 2015, Erdogan se volvió más duro para con todos sus oponentes políticos. Con este relativo fracaso electoral el proyecto de Erdogan y sus amigos, que consistía básicamente en modificar la Constitución para imponer un régimen presidencial, se veía amenazado. Por otra parte, los casos judiciales pendientes contra él y su entorno son una espada de Damocles que puede caerse en su cabeza en el caso en el que pierda el poder.

Entonces Erdogan y el AKP han decidido seguir adelante con una especie de estrategia de la tensión. Han acabado con el llamado "proceso de paz" que se había iniciado con el PKK y vuelto a hacer la guerra en las regiones kurdas. Varias ciudades de estas regiones, como Diyarbakir, vieron algunos de sus barrios completamente arrasados. Centenares o millares de personas no han tenido otra que huir, exactamente como está pasando en Siria.

Es así, mediante la creación de un ambiente de guerra civil en todo el país, como Erdogan consiguió que las últimas elecciones de noviembre le dieran la mayoría absoluta en el Parlamento. Sin embargo, todavía no se trata de una mayoría suficiente como para cambiar la Constitución e imponer el régimen presidencial a medida que él quiere. A pesar de todo, él se comporta como si fuera el caso, aunque lo que haga es completamente ilegal.

### El deterioro de la economía .....

Hablando ahora de la situación económica del país, decir que ésta ha sido durante mucho tiempo la fuerza de Erdogan y el AKP. Al principio de su mandato, la economía turca iba muy bien, la burguesía turca se enriqueció y hubo algunas consecuencias positivas para la población, un aumento de los sueldos para muchos trabajadores. Por eso el AKP tuvo varios éxitos electorales durante varios años, puesto que podía argumentar que con él llegó la prosperidad mientras que los gobiernos precedentes, en particular los socialdemócratas, sólo habían traído crisis financieras y escándalos de corrupción.

Sin embargo, a pesar de todo, el deterioro económico mundial al final ha tenido efectos sobre la economía turca. Tampoco hay que olvidar las consecuencias de la guerra civil de Siria, y ahora, todos los problemas en el comercio y las relaciones económicas debido a la política exterior de Erdogan.

El deterioro de las relaciones con Rusia e Irán impide las exportaciones de productos agrícolas y el textil. Se bloquean los contratos de las empresas de la construcción y las obras públicas. Aun con los países hacia los que

Turquía podría exportar, como Arabia Saudí, Catar, los países del Golfo Pérsico en general, ya no resulta tan sencillo como cuando los productos podían pasar por Siria. Decir además que el sector turístico se había desarrollado mucho, en particular con Rusia, y ahora es un sector con muchas dificultades. El atentado suicida de pasado enero, contra turistas alemanes que visitaban Estambul, no ha mejorado las cosas.

Entre, por una parte, la crisis financiera mundial, que ahora alcanza Turquía como ya ha llegado a China o Brasil, y por otra parte las consecuencias de la política exterior arriesgada de Erdogan, el deterioro de la situación se produce rápidamente. La moneda, la libra turca, ha perdido en poco tiempo alrededor del 20% de su valor, lo que viene provocando inflación y una caída del poder adquisitivo.

La población sufre las consecuencias. Hoy en día, son más de 3 millones las personas que tienen dificultades para pagar los préstamos que hicieron cuando la economía parecía ir mejor. 1.300.000 personas tienen problemas con la justicia por ese motivo. 100.000 personas están en la cárcel por llamados "delitos económicos". Y si se aplicaran las leyes estrictamente, 300.000 personas más estarían allí con ellas.

**Las huelgas en la industria metalúrgica .....**

En este contexto, el hecho más interesante para nosotros ha sido la oleada de huelgas que se han producido durante la primavera de 2015 en el sector de la metalurgía y en particular en la construcción automóvil, sobre todo en Bursa; un movimiento en el que los obreros de la fábrica Renault tuvieron un papel central.

No voy a contar el movimiento muy en detalle ya que hemos sacado un folleto especial para explicarlo. Se pudo comprobar que, en circunstancias en las que sus reivindicaciones económicas se hacían muy urgentes, que no se podía en absoluto contar con los sindicatos para defenderse ni tampoco habí militantes presentes en los lugares de trabajo, los trabajadores han podido actuar. Han encontrado entre ellos mismos los recursos para organizarse, nombrar a sus delegados, tomar sus decisiones, llevar a cabo su movimiento con una coherencia y una solidaridad muy destacadas.

La dirección quería reaccionar como siempre lo hace, despidiendo a los trabajadores más destacados en el movimiento. Pero no lo pudo porque cada vez que lo intentaba los trabajadores respondían inmediatamente por la huelga, hasta el punto de obligar a los directores a llegar a la fábrica en medio de la noche para declarar que se trataba de un error y los despidos se cancelaban.

Así pudieron los obreros obligar a la patronal a realizar concesiones, y los trabajadores de Renault fueron considerados un ejemplo por los demás, en toda Turquía.

Tengo que precisar que los de Renault son obreros que, muy a menudo, forman parte del electorado del AKP y sin embargo no dudaron en entrar en una lucha y formular sus reivindicaciones. Esta subida del descontento social, hasta entre los propios votantes del gobierno, fue también un elemento para explicar la actitud de éste, que a veces se parece mucho al pánico.

Contra los obreros no se puede mandar al ejército y los tanques como lo ha hecho en las regiones kurdas. El 1 de enero de 2016, intentó tranquilizar a los trabajadores por una subida del salario mínimo legal, el cual pasó de 1.000 libras a 1.300 libras, es decir unos 350 euros. Pero esta medida se quedó sin efecto porque los demás salarios, los que no correspondían a este mínimo, no subieron. Todo lo contrario: los trabajadores se vieron animados a reclamar que todos los salarios aumentaran en la misma proporción por la inflación. A partir de principios de enero, los trabajadores de Renault Bursa, que permanecían muy bien organizados, manifestaron durante dos meses en la fábrica, y este conflicto fue observado con atención por todos los otros trabajadores.

Por desgracia, la dirección de Renault y sobre todo, detrás de ella, el resto de la patronal así como el gobierno, dieron un golpe fuerte hace quince días. Se anunció decenas de despidos, la policía entró en la fábrica. Muchos trabajadores fueron detenidos y

luego puestos en libertad. Claro está que la dirección quiso despedir a los que ella consideraba como los líderes. Este golpe resultó muy duro para el movimiento y la moral de los trabajadores de Renault, que como consecuencia ha permanecido bajo hasta la fecha.

Por supuesto se podía anticipar que el gobierno de Erdogan, que endureció su actitud frente a todas las oposiciones, también iba a endurecerse contra los trabajadores en lucha. Pero es de notar que vaciló mucho tiempo, temporizó y hasta concedió algunas medidas. Esto demuestra hasta qué punto le tiene miedo a la clase obrera.

Otro ejemplo es el problema de los despido y las indemnizaciones que los patrones tienen que darles a los trabajadores despedidos. Su importe corresponde a un mes de salario por cada año pasado en la empresa y, en el fondo, ésta es la única cosa que limite un poco el derecho a despedir que tienen los patrones. Desde hace meses, ha empezado una campaña para explicar que estas indemnizaciones tienen que bajar, pero el gobierno no consigue decidirlo porque es un problema extremadamente delicado para los trabajadores. El propio sindicato pro-patronal, la confederación Türk-İş, ha declarado que se trataba de una "línea roja" que no había que pasar; lo que significa que teme reacciones.

Hay que pensar, pues, que el golpe contra los de Renault no impedirá nuevas luchas de los trabajadores, en esta empresa o en otras. El descontento social es profundo, una gran parte de los trabajadores tienen consciencia de su fuerza, y Erdogan no puede estar tranquilo frente a la oposición obrera.

Es un dato importante porque en la actualidad, una parte de la izquierda, en particular entre los medios intelectuales, tiene la moral muy baja por culpa del endurecimiento del régimen, mientras que antes tenía alguna ilusión después de las elecciones de junio de 2015, cuando se pensaba que se acercaba el final del gobierno de Erdogan y como consecuencia, cierta democratización del país. Pero afortunadamente, la clase trabajadora demuestra mu8cho menos sensibilidad ante estas evoluciones políticas y mucho más confianza en su propia fuerza.

*Los trabajadors de la metalurgía en huelga, aquí en la empresa "Tofas" de Bursa*

En este contexto difícil, con un poder cada vez más duro, con el deterioro general de la situación muy cerca de nosotros, en países de Oriente Medio, la capacidad de reacción de los trabajadores, su capacidad de recuperar el camino de la lucha de clase, son un elemento que nos da confianza.

Eso confirma nuestra convicción que la clase obrera tiene la fuerza y los medios como para frenar esta evolución completamente reaccionaria y cambiar de rumbo. También viene confirmando lo necesario que es, para militantes revolucionarios, la implantación entre los trabajadores, sean cuales sean las dificultades que eso conlleve en un país en el que los patrones, el régimen, la policía, no tienen clemencia ninguna.

Por eso seguiremos militando en este sentido porque es ahí donde está la esperanza.

## The Spark (Estados Unidos, en relación fraternal con la UCI) ....

A pesar de las esperanzas que algunos tuvieron hace 7 años cuando llegó Barack Obama a la Casa Blanca, la situación de la clase obrera ha empeorado. El porcentaje de la población que trabaja es inferior a lo que era en plena crisis del 2008-2009. El abismo entre los súper ricos y los demás siguió profundizándose. Y la población está todavía más endeudada, con nuevas hipotecas basuras, créditos de coche sobre ocho años, y una deuda importante que pesa sobre todos los que no son ricos y quieren ir a la universidad o tienen hijos que quieren ir. Los servicios y las escuelas públicas han sido destrozadas. El caso del envenenamiento de los niños de Flint (cerca de Detroit, Michigan) a causa del plomo en el agua es excepcional solo por su mediatización.

### Campaña electoral y demagogia populista

Con este contexto empezó la campaña para las elecciones presidenciales de 2016. Al principio, en las primarias, que empezaron en enero, se notaba una neta desconfianza hacia los candidatos tradicionales como Jeb Bush.

Donald Trump llamó la atención casi desde el principio de las primarias republicanas por su lenguage vulgar e insultante respecto a los inmigrantes, las mujeres, los musulmanes y hasta respecto a los demás países. Hace diez días, los peces gordos del Partido Republicano denunciaron a Trump, llamándolo racista, misógino, peligro para la política exterior de Estados Unidos, negociante fallido y, además, imbécil.

Todo esto es verdad, y peor todavía. Pero el problema del Partido Republicano no son los comportamientos sociales de Trump. Los republicanos apostaron por el racismo desde los años 1980, y atacaron el derecho de las mujeres al aborto con tal de constituirse una base electoral entre los integristas cristianos. La única diferencia entre Trump y la mayoría de los demás republicanos es que dice abiertamente y de manera cruda lo que ellos tan solo sugieren. La inquietud de los republicanos viene de que sus ataques abiertas contra tanta gente les puedan costar las elecciones, y no solo las presidenciales.

Para nosotros el peligro es que Trump ha logrado llegar a una parte de los trabajadores blancos. Cierto, esto se explica en parte por la existencia entre los trabajadores blancos de una tendencia profunda al racismo y demás actitudes reaccionarias. Pero Trump habla también de sus problemas económicos: denuncia a los republicanos que quieren recortar las pensiones, por ejemplo. Se burla de la gente de la finanza porque no hacen ningún trabajo útil. Hasta criticó a George Bush por la guerra de Irak y los atentados del 11-S. Pero sobre todo se aprovecha del miedo al paro, denunciando los acuerdos de libre comercio, la inmigración, las importaciones y las empresas como Ford que trasaladan su producción a otros países.

A la vez que usa cierto discurso populista, Trump refuerza violentos sentimientos contra los inmigrantes y otras ideas reaccionarias más o menos presentes dentro de una parte de la clase obrera. Vuelve aceptable el de-

cir abiertamente estas cosas, y por lo tanto actuar en consecuencias, tal como los grupos armados intentan hacerlo en la frontera con México.

Para los demócratas, las cosas transcurren con más tranquilidad pero Bernie Sanders encontró la forma para poner trabas a Hilary Clinton. Bernie Sanders puede pretenderse socialista, y puede hablar de las desigualdades crecientes entre los ricos y los demás.

Ataca a los grandes bancos, promete regularlos, pero Sanders no es el insurgente que venden los medios de comunicación ni mucho menos. Desde que está en el Congresso ha votado 98 de cada 100 veces con la dirección del Partido demócrata, incluidos todos los presupuestos para las guerras y las medidas que empeoraron la criminalización de los jóvenes negros. Votó a favor de la resolución unánime del Senado apoyando el ataque de Israel a Gaza en el 2014.

Hasta hace poco sus principales apoyos habían sido los estudiantes, probablemente porque reclama la gratuidad de los estudios universitarios, y ciertos medios intelectuales y demás pequeños burgueses progresistas. Está claro que su discurso entra un poco en resonancia con el idealismo de estos estudiantes, en cualquier cosa lo suficiente como para que coseche por ahora un 40% votos.

Pero en el Michigan, supo llegar también a una parte de la clase obrera centrando su campaña en las supresiones de empleos, argumentando que él ha votado en contra de los veintisiete acuerdos de libre comercio que Clinton sí ha votado.

Dicho de otra manera, él y Trump jugan en el mismo terreno. Sanders desempeña un papel que otros desempeñaron antes que él, es decir expresar la rabia de una parte de la población con un discurso populista, movilizar a jóvenes que quieren ser activos, para al final ponerlos de nuevo en el órbite del Partido demócrata cuando la larga campaña de las primarias haya terminado.

Para decir algo de Clinton, su base electoral más sólida está en la población negra: se lleva, en ciertos Estados, hasta un 80% de sus votos. Los medios subrayan con gusto este voto negro, contribuyendo así a empujar al electorado blanco hacia Trump.

Así que en estas elecciones, nadie se presenta para defender los intereses de la clase obrera. Ésta se encuentra divida, descuartizada entre el voto para un peligroso demagogo de derechas, una suerte de falso populista, y la mujer que representa abiertamente a la clase dirigente.

### Asesinatos de negros por la policía .....

Aparte de las elecciones, los grandes medios de comunicación, los medios oficiales, se fijaron en los asesinatos de jóvenes y no tan jóvenes negros por policías. No es que tales asesinatos sean cosa nueva. Siempre los hubo, años tras años. Pero estuvieron en el foco desde las manifestaciones y protestas en Ferguson, en el Misouri, en agosto de 2014, y los disturbios en Baltimore el año pasado. También es notable que algunos policías hayan sido llevados a los tribunales.

*Ferguson, después de la muerte de Michael Brown*

Estos asesinatos por policías no son nada nuevos: son en realidad el dramático resultado de una política que ha sido aplicada desde más de cuarenta años, una política que ha consistido en criminalizar los pequeños delitos, usando esos nuevos crímenes para empujar a los negros de la calle a la cárcel. Por supuesto esta política afecta a todos: los jóvenes trabajadores blancos, especialmente los más pobres, los jóvenes hispanos, especialmente portorriqueños, pero más que nada y de lejos los jóvenes amerindios y negros.

No es ninguna exageración decir que los Estados Unidos se han vuelto una suerte de gulag, un país que encarcela a su población negra más rápido que lo ha hecho ningún país nunca, incluido Sudáfrica en el periodo del apartheid. Cómo no decir gúlag cuando casi una cuarta parte, un 23% exactamente, de la población carcelaria mundial está en Estados Unidos mientras que en este país vive menos de un 4% de la población mundial, cuando un tercio de todos los hombres negros nacidos después del 1970 han pasado por la cárcel, e incluso los dos tercios de aquellos que salieron del sistema educativo sin ningún título.

Esa tasa dramática de encarcelamiento fomenta, en las calles, una situación en la que los policías les tienen miedo a todos los jóvenes y por lo tanto disparan los primeros. El problema realmente no es lo que dicen los demócratas, que jóvenes "inocentes", desarmados, son asesinados en la calle, que por supuesto ocurre. Pero también es cierto que la mayoría de los que mueren estaban armados.

¿Entonces? El verdadero crimen es esa política de encarcelamiento que hizo surgir una generación, hoy en día varias generaciones, de jóvenes endurecidos, que llevan armas, que ya no temen ni la cárcel ni la muerte y a veces se vuelven contra sus propios barrios y familias.

Aquellos jóvenes endurecidos forman parte de la clase obrera: una realidad que la clase obrera tendrá que tomar en cuenta.

### En la industria automotriz

Los trabajadores estuvieron a punto de rechazar los convenios negociados por los dirigentes de la UAW (United Auto Workers) con las tres empresas de la industria automotriz. "Estuvieron a punto", no parece nada extraordinario pero no había ocurrido nunca a lo largo de los 79 años de historia del sindicato. Los trabajadores estaban hartos y enfadados con la patronal que les otorgaron subidas de sueldos irrisorias después de cuatros años de enormes beneficios.

Desde el principio, estaba claro que los trabajadores se servían de su voto en contra del convenio para expresar un amplio descontento, pero estaba claro también que muy pocos contemplaban la opción de la huelga para apoyar este rechazo. Después de la primera votación en Chrysler rechazando el convenio, el aparato del sindicato se movilizó en las fábricas, una tras otra, amenazando a los trabajadores con convocar una huelga que durase hasta después de Navidad. Básicamente hicieron lo mismo en General Motors y luego Ford. La campaña de intimidación más la prima otorgada a los que firmaran por GM y más aún por Ford acabaron por imponer el convenio, de poco.

## Organización de los Trabajadores Revolucionarios (OTR, Haití)

Desde el 7 de febrero de 2016, el músico y cantante Michel Martelly ya no es presidente de Haití. Terminó su mandato de cinco años en la fecha prevista para la entrega del puesto presidencial a su sucesor pero no se produjo dicha sucesión porque la segunda vuelta de las elecciones se canceló por segunda vez el 24 de enero.

Como le empezaba a gustar el poder, y como si no fuera responsable de nada, Martelly, a través de sus declaraciones ante la prensa, afirmó su voluntad de seguir gobernando más allá del 7 de febrero, hasta que hubiera un nuevo presidente elegido; pero la movilización en la calle, dirigida por la oposición alrededor de los antiguos presidentes Aristide y Préval finalmente acabó con ese proyecto.

Bajo presión de la diplomacia internacional, Martelly preparó, junto con los presidentes del Parlamento y el Senado un acuerdo para su sustitución. Se preveía la elección de un presidente provisional por el Parlamento, una elección de segundo grado. Un sena-

dor fue elegido, Jocelerme Pivert, que en su tiempo fue ministro de Interior del presidente Aristide, y así se convirtió en el presidente provisional de Haitím el 14 de febrero de este año. Su mandato dura hasta el 14 de mayo y éste es el plazo para formar un nuevo gobierno y un nuevo Consejo Electoral y terminar el proceso electoral que queda paralizado por las maniobras de todo tipo, en particular las llevadas a cabo a favor del partido del expresidente.

Después de un mes, más o menos, el nuevo primer ministro fue elegido pero todavía no hay nuevo gobierno ni Consejo Electoral. En Haití, lo provisional suele durar mucho. Al final, Martelly no realizó ninguna elección durante su mandato. Ya que quería quedarse con todo y asegurar su posición, tomó su tiempo para preparar su partido y montar su maquinaria electoral para que todas las elecciones tuvieran lugar al mismo tiempo, al final de su mandato; pero fracasó en sus cálculos políticos y se fue sin conseguirlo.

Menos del 20% del electorado fue a votar en la primera vuelta. Entre los votantes que sí fueron, más de las dos terceras partes representaba a observadores misionados por partidos políticos así como el personal necesario para llevar a cabo la votación. La población no se interesó por la elecciones. Los 52 candidatos no provocaron ningún entusiasmo entre las masas pobres, ni siquiera los candidatos que representaban a Jean-Bertrand Aristide. Casi todos los partidos compartían una misma estrategia: imponerse usando artimañas, chanchullos, violencia y corrupción. En esta batalla campal, el partido gobernante tenía ventajas ya que tenía las llaves de las arcas públicas y el control del Consejo Electoral.

La prensa local comparó las luchas electorales bajo Martelly con "una verdadera subasta" en la que el partido presidencial se quedó con todo, por lo menos en el Parlamento. Varios candidatos en las elecciones legislativas contaron a la prensa que habían entregado miles de dólares a los miembros del organismo electoral para comprar puestos que sólo se atribuían a los corruptores más generosos. La corrupción la podía ver cualquiera, y se desarrollaba con toda impunidad.

**La clase trabajadora duramente atacada ..**

Pero estas elecciones están lejos de ser lo peor del pésimo balance de Martelly, que les chupó la sangre a los trabajadores durante todo su mandato. Nada más ser elegido en 2011, antes de la investidura, tomó la decisión de crear nuevas tasas: una de 1,50 dólar sobre cada transferencia de dinero procedente de la diáspora y la otra sobre las llamadas telefónicas hacia Haití.

Es evidente que no son los ricos los que reciben dinero de la diáspora mediante agencias de transferencias. Como consecuencia, fue la población trabajadora la que pagó las tasas. Sólo este impuesto de 1,50 dólar representa más de la tercera parte del salario mínimo en vigor, un salario que apenas paga las dos comidas diarias del trabajador y sus gastos de transporte.

Poco tiempo despúes, creó dos tasas adicionales, directamente quitadas de los salarios de los trabajadores del sector privado. Los patrones, por su parte, suelen gozar de exenciones fiscales de todo tipo. Con el pretexto de crear empleos, se exime de impuestos a los patrones de las subcontratas para cinco años en el momento de crear su empresa; y al cabo de los cinco años, cambian de nombre y vuelven a empezar para otros cinco años – y a la vista y en presencia de todos.

Al terminar su mandato, dio un último golpe a las clases populares en general, duplicando el importe de todas las tasas. Hasta las tasas sobre el documento nacional de identificación, que sirve en particular para votar, y el carné de conducir de motos, que son el medio de transporte (con el transporte público) más utilizado por la población pobre.

Durante su mendato, los capitalistas de Haití vieron sus beneficios aumentar; los servicios del Estado se pusieron a su servicio. En cuanto a la reconstrucción después del terremoto de 2010, se priorizó los hoteles de lujo y se reformó el sitio de Labadie, donde vienen a atracar los cruceros. Se reconstruyó la carretera entre el aeropuerto y la zona industrial

para posibilitar el flujo comercial. Los patrones de las empresas textiles de la zona industrial, los grande terratenientes, los banqueros etc fueron bien atendidos por el gobierno. Estos representantes políticos son a la imagen de la burguesía que defienden, una burguesía rapaz y corruptora, feroz para con la clase obrera.

Las condiciones de vida de las clases trabajadoras han empeorado con el hundimiento de la gourde frente al dólar. Efectivamente, el dólar que valí unas 43 gourdes cuando Martelly llegó al poder pasó a representar unas 63 gourdes al final de su mandato. Esta alza disparada del dólar provocó un aumento de la carestía de la vida en general y en particular los productos de consumo cotidiano.

Los trabajadores han visto hundirse el valor real de su pequeño sueldo, por la inflación, consecuencia de la rápida y espectacular devaluación de la moneda. En seis meses, la gourde ha perdido casi la mitad de su valor. Como por arte de magia, el dólar se ha vuelto más escaso. Los bancos comerciales se quedaron con sus dólares. Los millones de dólares puestos en circulación por el banco central para frenar la crisis fueron absorbidos inmediatamente por los mafiosos de la economía y su efecto en el tipo de cambio resultó nulo.

Así empezó el pánico. Los precios suben. Los minoristas anticipan y ajustan sus precios. Para los patrones es una bendición, porque pagan a sus trabajadores en gourdes mientras reciben el pago de sus transacciones en dólares americanos.

Son las masas pobres y la clase obrera las únicas que pagan esta devaluación de la moneda nacional. Para estas masas populares, las consecuencias son la reducción drástica de la alimentación de los niños, el alquiler de su pequeño cuarto en una casa que no se puede pagar, la educación de los niños que no se puede financiar, la salud que tiene que esperar, el aumento del hambre y la malnutrición (y la muerte lenta que resulta).

Lo que queda de los llamados servicios públicos se está hundiendo también; de la electricidad de Haití sólo queda el nombre. Los que tienen recursos alternan hasta tres tipos de energía: baterías, generadoras y energía solar. El resto de la población, es decir la inmensa mayoría, utiliza velas o vive en la oscuridad cuando viene la noche.

El agua se vuelve cada día más un producto de lujo. Una obrera explica así cómo se las arregla todos los días: a partir del recipiente de 20 litros que ha comprado en condiciones difíciles, le da cada mañana a cada hijo medio vaso para lavarse la cara y un vaso para el cuerpo.

Deja la cantidad suficiente como para beber durante el día y conserva lo que le queda en un sitio fuera del alcance de los niños. Todo eso para evitar el despilfarro, dice ella.

### Violencia contra los pobres .....

La inseguridad se añade a la pobreza creciente de las masas pobres. En los barrios miserables y en los resquicios de la sociedad haitiana, siempre está presente, bajo la forma de violencia contra las mujeres, trabajo doméstico de los niños, represión de las manifestaciones de los opositores del gobierno, Acoso sexual para con las trabajadoras de la zona industrial, abusos de los hombres cercanos al poder en los barrios pobres y las extorsiones por los pequeños mafiosos camino al trabajo.

Pero de vez en cuando (y desafortunadamente es cada vez más frecuente), esta inseguridad toma la forma del crimen organizado durante los momentos de máxima crisis política o cuando se acercan las fiestas como las de Navidades.

Desde el mes de octubre de 2015, bandoleros se introducen en varios barrios de Port-au-Prince y cometen crímenes. Para sembrar el terror, demuestran mucha imaginación. Animadas y armadas por las clases poseedoras para aterrorizar a los trabajadores y por los políticos para realizar sus trabajos sucios, estas bandas de los barrios populares compiten entre sí y a menudo luchan por las armas; cuando eso ocurre, son los trabajadores los que sufren los daños colaterales.

El año pasado, varios barrios populares se vaciadon de su población a raíz de los enfrentamientos entre bandas armadas. Durante estos picos de inseguridad, el Estado desaparece. Las fuerzas de seguridad del Estado, omnipresentes cuando se trata de reprimir a los trabajadores en la zona industrial o en manifestaciones, no hacen nada contra los criminales que siembran muerte y luto entre las clases pobres. Hasta prohíben cualquier tentativa de la gente para agruparse en su barrio y garantizar colectivamente su seguridad.

### Los robos de Martelly y sus seguidores .....

Al terminar su mandato, el balance del equipo de Martelly resulta catastrófico para las masas pobres. Corrupción a todos los niveles de la administración pública, crisis política permanente, narcotráfico que alcanza a los círculos más cercanos al presidente han sido el día a día estos últimos años. Clifford Brandt, un minorista de vehículos procedente de una de las familias más acomodadas del país, encarcelado desde hace más de dos años por raptar a dos hijos de otra familia rica del país, está en el centro de un juicio desde hace tres semanas. Confesó su actuación y prometió dar nombres de los ricos implicados en el caso. Al parecer, el hijo mayor del presidente, Olivier Martelly, forma parte de esta banda, dirigida por Clifford Brandt, que hasta su detención fue miembro del equipo privado de Martelly.

*Manifestación en la capital exigiendo la dimisión del presidente Martelly*

Mientras la población pasa hambre, siguen las prevaricaciones y se nota por el dinero que se le da al jefe del Estado durante sus viajes al extranjero: el importe pasó de 4.000 a 20.000 dólares al día. La prensa calculó el importe total de ese dinero que se le daba a Martelly durante sus múltiples viajes fuera: 4 millones de dólares, lo que pudiera dar trabajo a 2.800 personas durante un año con el salario mínimo en vigor. Igualmente cuadruplicó o casi el presupuesto de la presidencia. Al final de su mandato, duplicó el importe de su pensión y otorgó primas de 4.000 dólares a los ministros y los demás altos cargos públicos.

Todos, políticos procedentes de todas las tendencias políticas del sistema, con mucha prisa se llenaron los bolsillos antes de abandonar las naves y dejando atrás el derroche, el caos y la ruina. El nuevo president provisional acaba de hacer sonar la alarma en cuanto a la situación de las cuentas públicas. Precisó: es el caos. También es un a manera de expresar su inqietud ante la imposibilidad de enriquecerse con la misma velocidad con la que lo han hecho sus predecesores, siendo Haití un país pobre donde los dirigentes al servicio de la burguesía se enriquecen con rapidez. (. . . )

### La ira de los obreros .....

Durante el año 2015, en varias fábricas de la zona industrial, en particular en el parque industrial Sonapi, trabajadores manifestaron su descontento contra las malas condiciones de trabajo y contra los patrones que no dejan de inventar artimañas de todo tipo para bajarles el sueldo como, por ejemplo, aumentar el ritmo del trabajo o no pagar los fines de semana. Paros de algunas horas, huelgas de tres o cuatro días, una ocupación de fábrica, una manifestación de trabajadores en el interior del polígono son algunas de las reacciones de los obreros para llevar a cabo la lucha contra los patrones. De vez en cuando, se producen pequeñas peleas entre patrones y obreros sobre una reivindicación como el agua potable, el papel higiénico, o la arrogancia de algún esbirro del patrón.

Acabamos de lanzar una campaña con el eje de un plan de emergencia para los trabajadores y el conjunto de las clases pobres

del país (...) para pedir, entre otras cosas, la subida del salario mínimo diario de 250 gourdes (cuatro dólares) hasta 500 gourdes (ocho dólares). Esta campaña ha empezado bien, con una intervención en un programa de radio que escucha mucha gente en el país. Dos compañeros obreros presentaron y comentaron este plan de emergencia durante media hora. Esta intervención llamó mucho la atención. En la zona industrial, al día siguiente, sólo se hablaba de ella.

Trabajadores llamaron durante el programa para respaldar el plan, otros atestiguaron que era la primera vez que se escuchaba un programa de tan buena calidad. Varios obreros de la zona que habían escuchado el programa dijeron que nunca habían oído hablar de ellos de esta manera y, además, por trabajadores. Esto les animó a los compañeros para seguir con la campaña, a pesar de los riesgos que puede conllevar en este país de no derecho. (...)

Para terminar, decir que estos paros espontáneos en algunas fábricas, estas manifestaciones de obreros dentro del polígono industrial más grande del país no fueron suficientes, hasta la fecha, como para que los patrones cedieran; pero sí son la prueba de un leve estremecimiento y una posibilidad de aumento de la combatividad de los trabajadores como consecuencia de la agitación electoral. No deseamos otra cosa que ver estas luchas escasas extenderse y propagarse en la zona industrial y más allá.

## Unión Africana de los Trabajadores Comunistas Internacionalistas (UATCI, Costa de Marfil)

Desde hace varios meses, en Costa de Marfil, la prensa está saturada de informaciones sobre varios juicios y casos politicojudiciales.

El juicio de los partidarios del antiguo presidente Gbagbo, en Abiyán; el del propio Gbagbo y Blé Goudé en La Haya, en los Países Bajos; así como el juicio del asesinato del General Guéi, el que derrocó al presidente Bedié.

A esta lista se pueden añadir las escuchas telefónicas de Soro Guillaume (antiguo dirigente político de la rebelión nordeña, que se convirtió en el primer ministro de Gbagbo y actual presidente de la Asamblea Nacional); éste estaría implicado en el último golpe de Estado en Burkina Faso.

El ruido mediático sobre el juicio de Gbagbo, así como el de una denuncia hecha en Francia por familias de soldados franceses que murieron durante un bombardeo en Bouaké en noviembre de 2004, recuerdan y vuelven a hacer presentes acontecimientos pasados. Es de recordar que el pretexto que usó Jacques Chirac (el presidente francés de entonces) para la intervención militar en Costa de Marfil contra las fuerzas armadas de Gbagbo fue precisamente el bombardeo aéreo del campamento francés en Bouaké. Allí murieron nueves soldados del ejército francés. El gobierno francés acusó a Gbagbo de haber provocado este bombardeo.

### Los especuladores, mafiosos del Norte y los financieros se aprovechan de su estancia en el poder

Con la llegada de Ouattara en el poder, se ha producido el triunfo de los hombres de negocios de su entorno, empezando por su propia familia. La señora Ouattara, dicho sea de paso, es una mujer de negocios.

La familia Ouattara ya controla las aduanas mediante una sociedad, Webb Fontaine, dirigida por el yerno del presidente; además los Ouattara están presentes en el negocio de cacao y, desde hace poco, de petróleo.

La caída del precio del crudo fue el pretexto de la privatización de Petroci, una pequeña empresa nacional del sector petrolero. El comprador, Puma Energy, es una filial de la multinacional Trafigura, la que en 2006 armó el Probo Koala, el famoso barco que vertió residuos tóxicos en Costa de Marfil; y el actual director de Puma Energy es el propio sobrino de Ouattara.

Es probable que en poco se venda la SIR (Sociedad Marfileña de Refinaje). Se trata de la primera empresa marfileña en cuanto a su facturación, que representa unos 2.500 millones de euros al año. Los buitres capitalistas buscan desde hace veinte años cómo hacerse con esta empresa.

Después de su segunda elección como presidente, Ouattara está seguro de quedarse en el poder hasta 2020 y todavía le da tiempo sacar algunas castañas del fuego.

En todo caso, desde que llegó al poder en 2011, hombres de negocios del Norte y personajes financieros se han hecho con varias grandes empresas, en particular en los sectores del textil y los aceites; detrás de ellos se disimulan probablemente altos dirigentes actuales, que acumularon su fortuna cuando Costa de Marfil estab dividida en dos partes.

### Se destruyen barrios pobres para engordar a las constructoras

El gobierno sigue destruyendo barrios pobres en la ciudad de Abiyán porque hagan sus negocios las empresas inmobiliarias. En la ciudad se acaba de arrasar tres barrios, estas últimas semanas.

En el primero de estos barrios, las poblaciones se han rebelado y consiguieron que el poder retrocediera. Destrozaron la casa del alcalde de su municipio. Después de una semana, un día a las cuatro de la mañana, volvieron fuerzas armadas con buldóceres y de 300 a 400 hombres armados.

El último barrio que se ha destruido (hasta la fecha) era un barrio antiguo, con unos 3.000 habitantes pobres, ubicado en el centro de un distrito pijo y por eso muy codiciado por las constructoras. Puede que se construya allí el segundo supermercado Carrefour de la ciudad; esta decisión se publicó hace unos meses, cuando se inauguró el primer Carrefour y el primer restaurante Mac Donald's de toda África occidental.

Es de reconocer que Abiyán ha cambiado mucho últimamente. Se lujo se hace cada vez más visible. Existe una verdadera clase media, cuya propseridad le viene del café, el cacao, la palma para aceite, el hevea – arbol del caucho – o el algodón.

Se suman a estas fuentes tradicionales de ingresos: la castaña de cajú, de la que Costa de Marfil es ahora el primer productor al nivel mundial, el petróleo y el gas, a pesar de una producción todavía no masiva y unos precios al nivel mínimo. Aparte de todas estas riquezas, la industria diversificada del país produce para todos los países vecinos y no hay que olvidar la actividad de los puertos de Abiyán y San Pedro.

En la capital aparecen supermercados y almacenes de productos de lujo. Hoy en día, los ricos de Abiyán no necesitan viajar especialmente a París o Londres para hacer la compra:con que puedas pagar, lo encuentras todo directamente allí.

### En los hospitales públicos se deja morir a los pobres

Ya hemos contado varias veces que los hospitales públicos de Costa de Marfil no son más que asilos para morir destinados a los pobres. Vamos a dar a continuación un ejemplo, que ha vivido uno de nuestros amigos después de un accidente de transportes públicos que causó unos veinte muertos y treinta heridos graves, entre los cuales varios miembros de su familia.

El accidente se produjo sobre las 15 horas y a tan sólo treinta kilómetros del hospital de Yopougon, que es el hospital público más grande del país. Visto así, se podría pensar que han tenido suerte. . . Sin embargo, los heridos no han llegado a las Urgencias antes de las 21 horas, es decir más de seis horas después del accidente. Se los dejó así unos encima de otros, en el suelo sucio de sangre; ya estaban esperando unos 70 heridos de accidentes de tráfico, algunos con la tripa abierta, otros con fracturas abiertas.

Era un domingo y no había ni un solo médico de guardia. Sobre las doce de la noche, dos o tres médicos empezaron a repartir recetas. Se hubiera necesitado muchos más para examinar a los enfermos. Invariablemente, daban a todos la misma prescripción: guantes, compresas, antiséptico, vendas, antibióticos etc. y también radiografías. Cada heri-

do tenía que comprárselo todo antes de verse cuidado. Como sólo había dos camilleros, cada familia tenía que arreglárselas para transportar a sus heridos.

Cada uno se puede imaginar el sufrimiento de los que no tenían a ninguno familiar allí para ayudarlos. Y esto es el día a día de todos los pobres cuando tienen la mala suerte de ponerse enfermos gravemente o ser víctimas de un accidente.

### Los trabajadores siguen luchando y reivindicando

El gobierno afirmó descaradamente que los ingresos de los trabajadores en Costa de Marfil había aumentado en los últimos dos o tres años, pero la realidad es muy distinta. Los salarios estaban bloqueados desde hacía 29 años, esto sin tomar en cuenta la devaluación del 50% del franco CFA en enero de 1994. Oficialmente, existe en este país un salario mínimo garantizado. Hace dos años, pasó de unos 55 a unos 91 euros al mes, pero esta subida no basta para compensar la grave pérdida de poder adquisitivo. Además no siempre se respeta este nuevo salario mínimo.

El estatuto de los trabajadores también fue modificado hace unos veinte años para extender la contratación de jornaleros. Así que, desde hace veinte años, los antiguos trabajadores con contrato más o menos fijo se ven sustituidos por jornaleros, lo que representa una grave degradación de las condiciones que no compensan el aumento del salario mínimo ni tampoco la subida de los salarios en un 8% de promedio, que fue en 2015 la consecuencia de un acuerdo firmado por el gobierno, la patronal y los sindicatos. Imaginarse que un aumento del 8% corresponde a 40 céntimos de euro al día en el caso del salario de un obrero. Pero pasa lo mismo aquí que con el aumento del salario mínimo: las empresas sólo lo respetan cuando los trabajadores se movilizan y establecen una correlación de fuerzas favorable para imponerlo. Y aun así pueden salvarse de otra manera. Aumentan la rentabilidad de la producción, aumentan la precariedad de la mano de obra, sustituyen a trabajadores por "becarios" con contratos renovables cada 3 o 6 meses.

Las industrias bien establecidas y con marca reconocida buscan métodos para subcontratar y copian el sector de la edificación, pionero en la precariedad, desarrollando la contratación no declarada y el trabajo a destajo. Para los trabajadores, es un retroceso evidente porque con este método la empresa quita al obrero de su plantilla y éste se encuentra a las órdenes de un pequeño patrón destajista.

Eso ocurrió hace poco en Sucaf, que es una importante empresa azucarera, propiedad del grupo francés Somdiaa. La dirección de la empresa quiso bajar los sueldos entre un 25% y un 50%, dependiente de las secciones, mediante la transferencia de una parte de su plantilla a empresas subcontratas. A principios de 2016, los trabajadores se opusieron al proyecto y lanzaron una huelga. Aguantaron durante 15 días. Las tropas del gobierno intervinieron y dispararon balas reales, causando dos muertos y varios heridos. Líderes de la huelga entraron en la cárcel.

Además de todas estas degradaciones de la situación de los trabajadores, se produce una "externalización" de la producción hacia países con mano de obra más barata aun que en Costa de Marfil. Por ejemplo, es lo que se está produciendo en la empresa textil donde tenemos una pequeña presencia militante. Ahora, en vez de fabricarse en la empresa todo el hilo de tejer, como antes, se lo encarga en gran parte a empresas de fuera.

En 2015, la única lucha de importancia fue la de los profesores, en particular en el sector público. El movimiento empezó al principio de 2015 y duró varios meses. El funcionamiento de las escuelas fue bastante perturbado. Otra vez, el gobierno enseñó su cara represiva y detuvo a algunos profesores. Luego se pusieron en huelga los trabajadores de los hospitales públicos.

Quizás porque temía una extensión del movimiento, el gobierno anunció por fin que se desbloquearían los salarios del sector público, después de 27 años bloqueados.

**El sector de la construcción**

Este sector de la construcción merece un capítulo aparte. Tiene como particularidad que las obras tienen una duración limitada y, por lo tanto, los trabajadores saben que al final de la obra perderán su contrato. Por eso se han multiplicado las luchas, puesto que desde 2012 hay mucho trabajo en el sector de la construcción y como consecuencia los trabajadores tienen menos miedo a largos periodos de desempleo si pierden su trabajo.

Se repiten siempre los mismos motivos de la lucha: cuando ya se está acercando el final de las obras, los trabajadores entran en lucha para que se respeten sus derechos frente al no respeto de la escala de los salarios, al cálculo de los días festivos, la prima de precariedad, la no declaración ante la administración de pensiones de jubilación, etc. Todas estas reivindicaciones acumuladas desde el principio de las obras representan un importe considerable que anima a los trabajadores para entrar en la lucha.

**Soroubat**

Vamos a tomar como ejemplo concreto el de los trabajadores de Soroubat, una empresa de construcción tunecina que gestiona varias obras en Costa de Marfil y, en base a la facturación total, es primera en este país, por encima de Bouygues (empresa multinacional francesa).

En el periodo que nos interesa había en total más de 500 trabajadores repartidos más o menos en cuatro sitios, dos en el país. El despido abusivo de un trabajador en uno de los lugares de trabajo fue una injusticia más que desencadenó el movimiento. Unos 150 trabajadores bloquearon el lugar. Eligieron a representantes para ir a explicarle al patrón que no volverían al trabajo antes de que su compañero esté reintegrado en su puesto. La dirección de Soroubot, poco acostumbrada a la rebeldía de los trabajadores, despidió inmediatamente a todos los delegados. Tal vez pensara el patrón que los trabajadores se quedarían tranquilos pero el caso es que evaluó bastante mal la carga de ira que se iba acumulando desde el inicio de las obras.

Los obreros se organizaron para poner en marcha piquetes de huelga presentes 24 horas al día en el sitio. Impidieron toda actividad, incluso el desplazamiento de los camiones y máquinas. Exigieron la reintegración de sus compañeros despedidos. Se aprovecharon de la ocasión para añadir toda una serie de reivindicaciones relativas a sus condiciones de trabajo, el pago de los salarios e indemnizaciones no pagados, etc. Para fortalecer su movimiento, animaron a los trabajadores de los demás sitios de Soroubat, que tienen los mismos problemas, para que se sumasen a la huelga. Todas las obras se sumaron al movimiento, o sea más de 500 trabajadores en huelga.

Hubo represión por parte de la fuerza pública, se despidió a varias decenas de trabajadores, entre los cuales los que en cada sitio estaban al frente del movimiento. Cinco trabajadores entraron en la cárcel y sólo se los liberó después de una parodia de justicia en el juzgado.

Por supuesto, no había nada en su caso para justificar su detención y encarcelamiento pero, en Costa de Marfil, basta con que un rico llame a un comisario de la policía o un alto cargo de las fuerzas armadas y denuncie a un trabajador para que éste acabe entre rejas.

Unos días después, le pasó lo mismo al secretario general del sindicato, tras ser denunciado. Lo enviaron a descansar unos veinte días en la Maca, que es la cárcel de Abiyán.

El movimiento de los trabajadores de Soroubat duró dos meses. Pero los trabajadores no obtuvieron satisfacción porque la represión fue importante. Se despidió sistemáticamente a los delegados, durante toda la huelga. A pesar de todo, estaban orgullosos de su movimiento. Pero parece que Soroubat estaba demasiado fuerte. La empresa decidió contraatacar y enfrentarse con los trabajadores, lo que no suele pasar con Bouygues (otra gran empresa de la construcción) que cede fácilmente porque no le gusta recibir publicidad de este tipo.

# Frente a la decadencia de la "izquierda", defender las ideas comunistas revolucionarias

*A continuación publicamos amplios extractos del texto aprobado por el congreso de nuestros compañeros en torno a la situación política y social en Francia. Ha sido escrito antes de que empezaran las movilizaciones contra la reforma laboral.*

Con la propuesta de consagrar en la Constitución la privación de la doble nacionalidad para los nacidos franceses y condenados por crímenes "contra la vida de la nación, entre los cuales crímenes terroristas", Hollande y Valls han decidido dar nuevas pruebas de buena voluntad a la derecha. Esta medida, recuperada directamente del programa del Frente Nacional, propugnada por Sarkozy y los más derechistas entre los diputados de Los Republicanos (LR, antes la UMP) pero que la derecha no se atrevió a aplicar cuando tenía el poder, provoca malestar en el Partido Socialista, en la mayoría parlamentaria y hasta dentro del gobierno.

Christiane Taubira, la ministra de Justicia, que creyó que podía anunciar públicamente que el gobierno no incluiría esta medida en la ley, tuvo que comerse sus palabras. Tras más de un mes de vacilaciones, al final ha optado por dimitir. Desde Ayrault, exprimer ministro de Hollande, hasta Martine Aubry o Julien Dray, varios directivos del PS han tomado otra posición que la oficial, más allá de los habituales "rebeldes".

Esta medida, todo el mundo (hasta sus defensores) reconoce que es simbólica porque, por supuesto, no disuadirá a ningún yihadista que quiera hacerse explotar en medio de una muchedumbre; representa ante todo la mano tendida de Hollande y Valls hacia los votantes de derechas.

Porque señala a los 3,5 millones de franceses binacionales, que así se ven asimilados a posibles terroristas; porque añade su capa de mugre racista y xenófoba; porque recuerda el régimen de Pétain que usó esta privación en particular contra los judíos y militantes comunistas de origen extranjero, por todos esos motivos, esta ley choca con los principios de numerosos simpatizantes del PS y el medio humanista que lo rodea. Hasta entre los que no dicen nada en contra de la política económica pro-patronal del gobierno desde hace más de tres años, los que justificaron las leyes de Macron, Rebsamen y los demás ataques contra los trabajadores, esta ley sobre la privación de nacionalidad es difícil de aceptar.

**Nuevo giro a derecha de Hollande y Valls ..**

Con su voluntad de imponerla cueste lo que cueste, Hollande confirma el giro que tomó tras los atentados de noviembre y las elecciones regionales de diciembre: apostar por un frente derecha-izquierda, en el terreno político e ideológico de la derecha en el que piensa en apoyarse para lograr su reelección en 2017 frente a Marine Le Pen. Por un lado, el Frente Nacional, en pleno auge y con su logro de haber acabado con el bipartidismo en el país, está absorbiendo un número cada vez mayor de votantes de la derecha, lo que impide al partido de Sarkozy que se recupere en la oposición y provoca movimientos en el seno de LR.

Por otro lado, la "izquierda de la izquierda", desde los ecologistas hasta los varios componentes del Frente de Izquierda, en particular el Partido Comunista, padece de la misma pérdida de credibilidad del PS en el poder. Con razón se vincula a estos partidos con la izquierda de gobierno, por sus participaciones gubernamentales, sus alianzas o su llamamiento sistemático a votar al PS en la segunda vuelta; y por eso se ven incapa-

ces de recuperar los votos de las clases populares. Sus patéticos llamamientos a Hollande para que realice una verdadera política de izquierdas ni convencen a los votantes ni le perturban al propio Hollande. Hollande y Valls, conscientes de que su violenta política anti-obrera le ha quitado al PS una amplia fracción del electorado obrero y sus aliados habituales no lograrán llevarla de nuevo hacia ellos, sacan la única conclusión, volviéndose hacia los votantes del centro y la derecha. (...)

De cierta forma, Hollande y Valls podrían aprovecharse de circunstancias políticas – la emoción provocada por los atentados, la subida electoral del Frente nacional y el avance de las ideas reaccionarias en el país – para acelerar la evolución del PS hacia una especie de partido democrata tipo italiano o americano. En Italia, el Partido Demócrata, en la actualidad en el poder, se formó después de muchas aventuras desde hace veinticinco años, sobre las ruinas del Partido Comunista Italiano (PCI) y el ala izquierda de la Democracia Cristiana.

Durante décadas, la burguesía italiana mantuvo al PCI apartado del gobierno central a pesar de su peso electoral en las clases populares y sus miles de notables que dirigían grandes ciudades y hasta regiones enteras. Aunque los diputados del PCI apoyaran muchas leyes favorables a la burguesía, este ostracismo conllevó una inestabilidad permanente. La formación del Partido Demócrata posibilitó una alternancia política entre dos partidos burgueses, uno de derechas y el otro de izquierdas.

*Los Le Pen, padre e hija: los millonarios que se pretenden "antisistema"*

En Francia, hasta que surgiera y se mantuviera el FN, funcionó bastante bien esta alternancia entre la derecha heredera del gaullismo aliado con los centristas y el Partido Socialista resucitado gracias al Partido Comunista a través de la Unión de la Izquierda – dos partidos que ya se habían deshecho de su superego marxista desde hacía mucho tiempo.

### Una alternancia infalible al servicio de la burguesía

Desde hace cuarenta años, derecha e izquierda se alternan en el poder, en un contexto de crisis general del capitalismo que provoca un desempleo cada vez más masivo y una financiarización de la economía cada vez mayor.

Uno tras otro y el siguiente acabando el trabajo del anterior, los gobiernos de derecha e izquierda, bajo Giscar, Mitterrand, Chirac, Sarkozy y Hollande facilitaron y acompañaron los expedientes de reducción de empleo masivos. Ayudaron a la burguesía para que sacara sus capitales de los sectores menos rentables para orientarlos hacia la banca u otros sectores económicos.

Implementaron la desregulación en todos los campos en los que lo exigía la burguesía, privatizaron las industrias y servicios que quería. Financiaron a la patronal a fondo perdido con el dinero del Estado, concediendo subvenciones, exenciones y regalos de todos tipos a las empresas a expensas de los servicios públicos útiles para la población. Etapa tras etapa, atacaron las condiciones de acceso a la jubilación, alargaron la duración de cotización y redujeron el importe de las pensiones.

Degradaron las condiciones de acceso a la atención médica y los reembolsos de gastos médicos. Con los ataques al Código Laboral, la prioridad de los convenios de empresa frente a la ley general, la puesta en tela de juicio del Contrato Indefinido y la promoción del trabajo dominical, Hollande, Valls y Macron siguen haciendo el trabajo de sus predecesores, con un ritmo acelerado. Y han recuperado el propio lenguaje de la patronal. (...)

En cuanto a la política exterior, es un asunto en el que la izquierda nunca se permitió la más mínima discrepancia con la derecha, ni siquiera en el lenguaje: para defender los intereses de las grandes empresas francesas en el mundo, la izquierda en el poder nunca ha dudado en utilizar todos los medios comerciales, diplomáticos o militares a su disposición. Lo que se llama Françafrique, una política venida del periodo de de Gaulle, siguió funcionando con Mitterrand y los siguientes presidentes. Los distintos presidentes de la República lanzaron intervenciones militares cada vez que lo exigieran los intereses de los capitalistas franceses.

La lealtad profunda de los dirigentes del Partido Socialista ante la burguesía no es nada nuevo ni sorprendente. Desde que, en agosto de 1914, los partidos socialistas de toda Europa apoyaron a su burguesía para echar a los trabajadores en las trincheras de la Primera Guerra Mundial, la SFIO (Sección Francesa de la Internacional Obrera, nombre de la socialdeocracia en Francia hasta mediados de siglo XX) y sus equivalentes europeos han pasado al bando de la burguesía. Es lo que dijo Rosa Luxemburg, ya en 1916, cuando dijo que la socialdemocracia era un cadáver maloliente. Luego, desde Léon Blum hasta Hollande, pasando por Jules Moch, Mendès-France y Mitterrand, los socialistas en el poder siempre aplicaron la política que exigiera la burguesía, aunque debieran de perder las elecciones o suicidarse políticamente para varias décadas, como lo hizo la SFIO de Guy Mollet entre 1956 y 1958, cuando intensificó la guerra de Argelia y dio todos los poderes al ejército, incluso la tortura. (...)

### La complicidad y las responsabilidades del Partido comunista

El Partido socialista tuvo, desde el 1936 y el Frente popular, el apoyo del Partido comunista para despistar políticamente a la clase obrera. Independientemente de los giros políticos del PCF entre las consignas de Moscú y los intereses de su aparato, y a pesar del periodo de la guerra fría en el que el PCF fue apartado, los dos partidos nacidos del movimiento obrero no dejaron de engañar a las clases populares y salvaguardaron los intereses fundamentales de la burguesía cada vez que se encontraban amenazados. Si el PCF no consigue recuperar los votos perdidos por el Partido socialista en el poder, pese a su actual oposición a Hollande, es que él mismo ha perdido ya toda credibilidad con la Unión de la izquierda en el poder. Por eso mismo, a pesar de las gestaciones de un Mélenchon, el Frente de izquierda no será lo que Syriza en Grecia o Podemos en España.

Si el PS pudo volver al poder en 1981, después de 23 años de oposición y su casi desaparición; si Mitterrand, ese hombre de derechas que empezó su carrera política con la dictadura de Vichy y prosiguió bajo la IV República siendo ministro once veces, pudo ganar las elecciones presentándose como una persona de izquierdas, lo deben al PCF. Cuando Mitterrand se hizo con el control del PS en el congreso de Épinay en 1971, recogía un 5% de los votos cuando el PCF tenía más de un 21%. Mitterand pudo hacer olvidar su pasado de ministro colonialista y pretender representar la ruptura con el capitalismo solo porque el PCF, en su esperanza de participar en el gobierno, lo proclamó candidato único de la izquierda en 1974. Gracias a la energía de decenas de miles de militantes comunistas, que vendieron el Programa común a los trabajadores que confiaban en ellos, en todos los barrios obreros y todas las empresas del país, Mitterrand se volvió el campeón de la izquierda, antes de ganar las elecciones en 1981.

El PCF pagó caro su política de alineamiento repetido detrás del PS. Sus electores se fueron al PS, hasta el punto que Robert Hue, candidato del PCF durante las elecciones presidenciales de 2002, apenas superó los 3%. Perdió, progresivamente pero inexorablemente, una parte de sus militantes y simpatizantes, en las empresas y los barrios obreros, descorazonados, despitados por los ataques y las traiciones de los partidos de izquierdas en el gobierno. El sitio que dejó esta desmoralización de muchos militantes políticos, sindicalistas o asociativos, vinculados por un lado u otro al PCF y sus organizaciones, lo llenó el individualismo, las ideas y las organizaciones religiosas o comunitaris-

tas, las ideas reaccionarias en general, y las del Frente nacional especialmente.

Estas décadas de presencia de la izquierda en el poder terminaron un proceso que venía de mucho atrás, como mínimo de 1936: hacer que desaparezca la consciencia de clase de los trabajadores sustituyendo las ideas de lucha de clases por las nociones voluntariamente imprecisas y engañosas de izquierda y derecha; dejando creer que las elecciones eran el medio con el que cambiar la sociedad y que la izquierda podía gobernar para las clases populares sin derrocar al Estado burgués. Terminaron de quitarles a los trabajadores la confianza en sus propias fuerzas y en sus luchas. Estos retrocesos en la consciencia de nuestra clase permiten que un partido profundamente anti-obrero como lo es el Frente nacional recupere parte de los votos obreros.

**Implantar de nuevo las ideas comunistas y revolucionarias .....**

(...) Conocemos, en nuestros barrios, nuestras empresas, nuestras actividades, a militantes obreros políticos o sindicalistas, más o menos afines al PCF o al Frente de izquierda, profundamente preocupados por la evolución reaccionaria de la sociedad, la subida del Frente nacional y el giro derechista del PS, especialmente por la represión de trabajadores en lucha como los de Air France o Goodyear. Muchos entre estos militantes, que ya no quieren votar al PS o escuchar sobre "frentes republicanos", querrían encontrar una nueva vía electoral y miran con esperanza los resultados por ejemplo de Podemos en España.

Pero tienen que sacar las lecciones de la experiencia reciente de Syriza en Grecia, que vale para todos los países: la gran burguesía y sus servidores políticos en los principales Estados imperialistas no van a tolerar que un gobierno intente aliviar un poco la presión de la deuda, que tergiverse a la hora de presionar a las clases populares de su país y canalizar todas las riquezas creadas por los trabajadores haca la banca y los grandes accionistas. En este periodo de crisis aguda del capitalismo, no hay cabida para las políticas reformistas.

Como ya lo escribía Trotski en enero de 1932, respecto a la socialdemocracia alemana: "La crisis actual del capitalismo moribundo obliga a la socialdemocracia a renunciar al fruto de una larga lucha económica y política y hacer retroceder a los obreros alemanes al nivel de vida de sus padres, de sus abuelos, de sus bisabuelos. No exista espectáculo histórico más trágico y más asqueroso a la vez que la descomposición maloliente del reformismo en medio de los escombros de todas sus conquistas y esperanzas."

Los militantes que no se resignan a ver las generaciones actuales volver al nivel de vida de sus padres o abuelos no deben despilfarrar su energía en reanimar el "cadáver maloliente del reformismo". Estos militantes, vacunados contra la izquierda de gobierno, preocupados por la subida de las ideas reaccionarias en la sociedad y al despiste dentro de su propia clase, no deben confiar en tal o tal "buen líder" sino en los propios trabajadores. No deben apostar tal o tal nueva formula electoral, sino la vuelta a la combatividad obrera y las luchas por venir que el afán de beneficios sin límite de los capitalistas no dejará de provocar.

En esta perspectiva, la clase obrera necesita de un partido comunista y revolucionario. La tarea de los militantes obreros es volver a introducir la consciencia de que la sociedad se divide en dos grandes clases cuyos intereses son opuestos, la consciencia de que los trabajadores lo producen todo y mantienen la sociedad, la consciencia de que el verdadero poder no lo tienen los presidentes, ministros o diputados, sino los grandes accionistas y los banqueros, la consciencia de que no bastará con votar par arrancarles este poder, sino que habrá que expropiarles.

No son los "valores de la izquierda" los que hay que defender, sin olos valores del movimiento obrero, empezando por el internacionalismo, el rechazo a cualquier tipo de "unión nacional", al proteccionismo y al soberanismo. Ponerse a la construcción de un tal partido, atraer uno por uno a aquellos entre los trabajadores que no se resignan y armarles políticamente, es la tarea más urgente ahora.

*26 de enero de 2016*

*Una legislatura "socialista": entre intervenciones militares (aquí en Centráfrica)...*

*...y política pro-patronal: Hollande con su ministro ex-banquero Emmanuel Macron*

La Unión Comunista Internacionalista (trotskista) agrupa a militantes para los que el comunismo y el socialismo son el único futuro posible para la humanidad, amenazada por las crisis, por el agotamiento de las materias primas y el medio natural, por las guerras debidas a la anarquía de la sociedad actual, dividida en clases sociales, en una minoría de explotadores, por un lado, y una mayoría de explotados, por otro. Una sociedad que descansa sobre la competencia económica y el egoísmo individual.

Para los militantes de la Unión Comunista, el socialismo es tan ajeno a las políticas conservadoras de González – Zapatero, como el comunismo lo es de la imagen que le ha dado la dictadura estalinista que ha reinado en la URSS.

Estamos convencidos que los trabajadores son los únicos capaces de sustituir el capitalismo por una sociedad libre, fraternal y humana, ya que ellos constituyen la mayoría de la población y no tienen ningún interés en el mantenimiento de la sociedad actual. Pero para lograrlo deberán destruir el aparato de Estado de la burguesía: su gobierno pero también sus tribunales, su policía, su ejército, para crear un régimen donde las masas populares ejercerán por sí mismas el poder, asegurando un control democrático sobre todos los resortes de la economía.

Afirmamos que los trabajadores no tienen patria y que un pueblo que oprime a otro no puede ser jamás un pueblo libre. Es por lo que los militantes que animan esta revista se reclaman del trotskismo, del nombre del compañero y continuador de Lenin, que combatió el estalinismo desde su origen y murió asesinado por no haber cedido nunca. Estamos convencidos de que es la única forma de ser hoy realmente internacionalistas, y comunistas y socialistas revolucionarios.

**boletinvozobrera@yahoo.es**
**http://www.vozobrera.org/**

**Precio: 2,5€**